



ALBEN

Ingeniería y Marketing

Diagnóstico de la situación de las mujeres en Gijón: Entrevistas en profundidad

Mayo 2021

Irene Tejedor Rodríguez

Índice

1. Objetivos generales.....	3
2. Metodología.....	5
3. Análisis de la información obtenida	7
3.1. Introducción	7
3.2. Mujeres de Gijón. Grupo Social	9
3.3. Mujeres mayores.....	11
3.4. Mujeres: adicciones y exclusión social	16
3.5. Mujeres jóvenes.....	19
3.6. Mujeres en el medio rural.....	26
3.7. Mujeres en familias monomarentales	29
3.8. Mujeres en situación de trata, explotación y prostitución	35
3.9. Mujeres migrantes.....	40
3.10. Mujeres víctimas de violencia de género	43
3.11. Mujeres con discapacidad.....	47
3.12. Mujeres y mercado laboral.....	51
3.13. Mujeres y salud	57
3.14. Mujeres y deporte	59
3.15. Mujeres y uso de las TIC	60
3.16. Mujeres y movilidad y urbanismo	63
4. Conclusiones	66

1. Objetivos generales

Como indica el pliego del concurso, y que se reproduce a continuación, la política local en materia de igualdad encuentra su fundamentación en la “**Carta Europea para la Igualdad de Mujeres y Hombres en la Vida Local**”, puesta en marcha por el Consejo de Municipios y Regiones de Europa CMRE, en 2005, como instrumento para que los Gobiernos locales y regionales se comprometan a utilizar competencias y cooperar a favor de una mayor igualdad, se concreta en que, a día de hoy, cuenta con más de 1.600 firmantes en 35 países Europeos. El Ayuntamiento de Gijón, ya desde el año 2014, con la aprobación de la Primera Carta Local, se viene sumando a este compromiso y en el 2016 aprobó por Junta de Gobierno la segunda, cuya vigencia finaliza en el año 2020.

La Carta Local para la Igualdad de Mujeres y Hombres en el Municipio de Gijón es un documento consensuado en el marco del Consejo de Mujeres de Gijón y la hoja de ruta en materia de políticas de Igualdad del Ayuntamiento de Gijón.

Al objeto de elaborar la próxima Carta para el periodo 2021-2025 se hace necesario partir de un diagnóstico actualizado de la situación de las mujeres en Gijón en los distintos ámbitos: económicos, sociales, sanitarios, de participación, etc. que permita reformular y redirigir las políticas en materia de igualdad partiendo de un conocimiento real de dicha situación de las mujeres trabajadoras en activo o de las oportunidades empresariales que se abren en este contexto.

Los Ayuntamientos y, por ende, las instituciones públicas deben garantizar los derechos de la ciudadanía, aplicando e incorporando políticas que amplíen derechos y mejoren su calidad de vida.

Las políticas públicas suponen en último término, procesos de interacción de las instituciones políticas con los diferentes agentes sociales y que se plasman directamente en la vida de las personas. Por ese motivo es fundamental articular estas políticas de la mejor manera posible, con el mayor consenso posible y lo más cercanas a la realidad que sea posible, a través de estudios de políticas públicas que proporcionen las herramientas para tomar decisiones públicas.

En el caso concreto de este estudio, las políticas públicas deben servir para combatir la desigualdad y las formas de discriminación de género. Además, estas políticas públicas han de servir para instrumentalizar el principio de igualdad de la “Carta Europea para la igualdad de mujeres y hombres en la vida local”.

El género es un **constructo social** susceptible de análisis. Desde una perspectiva sociológica se puede organizar la sociedad en función del género y, como tal, puede ser utilizado como categoría analítica y así comprender mejor las condiciones de vida de las mujeres. Ya que

los roles de género asignados a un determinado sexo son transversales a todos los aspectos vitales, podremos obtener una visión general de las mujeres.

El análisis y conocimiento de las desigualdades producidas sobre una parte de la población en función de su género es esencial para poder desarrollar e implementar políticas públicas más igualitarias que ayuden a deshacernos como sociedad de la discriminación.

El objetivo fundamental, por tanto, del presente estudio es aportar una visión de la situación de las mujeres, de sus necesidades y dificultades para disfrutar de una plena igualdad de oportunidades.

2. Metodología.

Entrevistas con personas expertas

Se propone para este estudio una metodología cualitativa que permita profundizar en los aspectos de interés de la investigación y que aporten una información actual sobre la situación de las mujeres en Gijón.

Se trataría de completar y ampliar los datos de las fuentes secundarias realizando entrevistas a personas expertas en los distintos ítems de interés del estudio.

La metodología cualitativa acorde con los objetivos del estudio y desde una perspectiva estructural sería la **entrevista en profundidad semi-estructurada**, ya que permitiría obtener información de interés de las personas entrevistadas en cada uno de sus ámbitos de trabajo. En este estudio en concreto sería una metodología singular, puesto que se trataría de realizar preguntas específicas para cada una de las personas expertas que participen y que puedan ofrecer una visión de las mujeres de Gijón en cada uno de sus ámbitos y dejar fluir el dialogo hacia los ámbitos de conocimiento de las personas entrevistadas, por lo que se obtendría una información más rica y completa. No se trata, por tanto, de crear un guion general que aúne a las personas expertas, sino, más bien, a través de los temas específicos: situación, características, necesidades, problemas, participación, visibilidad, adaptar guiones individuales para cada una de las entrevistas. Esto ofrecerá una visión general de las diferentes aristas que componen un grupo social, las mujeres de Gijón.

Pese a seguir un guion estructurado, es necesario que la metodología sea abierta para poder dejar la libre expresión en el discurso de las personas entrevistadas, por este motivo el enfoque metodológico de la entrevista en profundidad en relación al plano de actuación debe ser la conversación.

Es muy importante ya que, en este caso concreto, el nivel observable de interés es el de la opinión. Las personas entrevistadas pueden aportar su visión y ofrecer información de interés para el estudio pero, además, aportan su experiencia personal y su visión particular enriqueciendo la información recabada.

Personas y entidades participantes en las entrevistas cualitativas

1. Mónica Oviedo. *COCEMFE.*
2. Vanesa Álvarez. *Fundación Amaranta.*
3. Gretel Villanueva. *ACCEM.*
4. Patricia Riestra. *Patronato deportivo Ayuntamiento de Gijón.*
5. Josefa Suarez. *SESPA.*
6. Aida Araujo. *Fundación Municipal de Servicios Sociales.*
7. Aridane Cuevas. *CMX / Paloma Navarro. Mil voces violetas.*
8. David Rionda. *ALPEE.*
9. Eva Lázaro. *Centro Asesor de la Mujer.*
10. Luisa María Paz. *CTIC.*
11. Eduardo Fernández. *Oficina de Movilidad del Ayuntamiento de Gijón.*
12. Estela Serrano. *Fundación Municipal de Servicios Sociales.*
13. Rosa Cantera. *Servicio Técnico de Urbanismo.*
14. Mónica Fernández. *Fundación Mujeres.*
15. Ana Rivero. *Federación de Asociaciones de Vecinos Zona Rural.*

Además se han tenido en cuenta las respuestas de los cuestionarios enviados a otras entidades relevantes relacionadas con las mujeres de Gijón.

3. Análisis de la información obtenida

3.1. Introducción

Para el análisis de las entrevistas en profundidad se realiza una síntesis del conjunto de la información obtenida sobre el objeto de estudio, en este caso, la situación de las mujeres en Gijón.

También se han tenido en cuenta las respuestas de los cuestionarios enviados a otras entidades relevantes relacionadas con las mujeres de Gijón que, realmente, se ha constatado que han seguido la línea de los discursos aquí recogidos, lo que refuerza aún más las características, necesidades y problemas de las mujeres de Gijón.

Los temas relevantes para la investigación, temas generales incluidos en los pliegos del estudio y consensuados con el equipo responsable del estudio son: situación, características, necesidades, problemas, visibilidad y participación.

Siempre teniendo en cuenta que a lo largo de la entrevista aparecen temas diferentes según el ámbito de la persona experta. Este estudio, como se comentaba anteriormente, tiene unas características metodológicas singulares y, por ende, su análisis es diferente, ya que no se trata tanto de buscar reiteraciones en el discurso experto y aunarlo, sino de atender a cada una de las entrevistas por separado apoyadas en los datos cuantitativos, previamente recopilados y utilizados para la confección individual de cada entrevista.

En este sentido, se realiza un “análisis de contenido”, es decir, se describe lo que las personas expertas han dicho y se incorpora a las categorías o temas relacionándolo con el objeto de estudio, de esta manera se obtiene una visión diferenciada y rica del mismo.

Sin embargo, sí se pueden obtener en las entrevistas similitudes genéricas relacionadas con la concepción general de las mujeres. En este sentido, se ha observado que a pesar de realizar guiones personalizados para cada uno de los ítems de interés del estudio, y que los aspectos a estudiar son diversos, y que están centrados en las mujeres de Gijón, es imposible escapar a consideraciones generales sobre las mujeres.

Las personas preguntadas inciden en los mismos conceptos que relacionan a las mujeres como grupo social, definen su situación en la sociedad y su condición respecto a su relación con todo, atravesándolas y definiéndolas: desde los usos de los espacios urbanos, la movilidad, su acceso al empleo, a la formación, al ocio y el deporte, su relación con la violencia en sus distintas formas, etc. Conceptos que las condicionan además en cualquier momento y a lo largo de su vida.

En este devenir de los discursos, la conclusión a la que se llega en todos ellos es que existe una idea general del papel de las mujeres en la sociedad.

Esto es muy interesante porque desvela una idea compartida que genera realidad ya que está extendida en todos los ámbitos, se encuentra en el pensamiento social y surge cuando se

habla de la mujer como grupo social y sus características. Se puede resumir en tres rasgos definitorios que aparecen en los discursos de las personas entrevistadas:

Mujeres como cuidadoras - En todas las entrevistas surge esta idea de que las mujeres siguen siendo las que mayoritariamente “cuidan” en la sociedad. Si bien es cierto que ya no se contempla como algo natural dentro de la eticidad del sistema social, sino que se observa como un obstáculo y como algo que atraviesa todos los aspectos de la vida de las mujeres y las condiciona.

Mujeres y “doble jornada” - Como consecuencia de la primera, en las entrevistas surge inevitablemente la idea de que las mujeres continúan sometidas a la llamada “doble jornada”. Se utiliza aquí este término por considerarlo el más apropiado. Acuñado como “la doppia presenza” por la socióloga Laura Balbo en 1978, y que hace referencia a: *“la condición de la mujer adulta que se caracteriza por una doble presencia, en el trabajo de la familia y en el trabajo extra familiar.”*

Mujeres generadoras de comunidad – Utilizando aquí el sentido más antropológico de relaciones sociales, interacciones sociales, comunidad, etc. Es uno de los aspectos positivos que se relacionan con las mujeres como grupo social. Su capacidad de crear tejido social y sostener las relaciones sociales. En todas las entrevistas y, por ende, en todos las categorías sociales que se han tenido en cuenta para el estudio, la capacidad de las mujeres como creadoras de relaciones sociales y sustentadoras de las mismas en diferentes espacios como los vecindarios, los barrios, el asociacionismo, grupos de apoyo, grupos relacionados con actividades de deporte y ocio, actividades sociales, etc. es uno de los valores más relacionados intrínsecamente con las mujeres y que ha tomado si cabe más relevancia con la situación pandémica actual.

Estos tres aspectos son fundamentales para hablar de cualquiera de los perfiles y factores sociales en los que podemos estudiar a las mujeres.

Para realizar el análisis es necesario dividir los perfiles de las mujeres por las categorías de las entidades entrevistadas. Esto no quiere decir, por supuesto, que sean cajones estancos; el género es una condición que atraviesa todas las estructuras sociales, se cuele en todos los factores sociales y por supuesto nos construye de múltiples maneras.

Cuando hablemos de un perfil de mujer no quiere decir que no esté presente en los demás; al contrario, los perfiles se mezclan y se atraviesan de los factores sociales a los que se hace referencia.

En todo caso, hay que tener en cuenta en todo momento que estas son las opiniones y perspectivas de las personas entrevistadas, lo que no quiere decir que sea una realidad general, pero sí su visión de la realidad. Lo interesante son las reiteraciones en las ideas que viniendo de ámbitos diferentes sí que pueden dar una idea de característica general que excede esos ámbitos.

3.2. Mujeres de Gijón. Grupo Social

Población de Gijón.

Año	Hombres	Mujeres	Total	% Mujeres
2020	127.961	143.756	271.717	52,90%

Fuente: INE. Elaboración propia

Población de Gijón por sexo y edad 2020 (grupos quinquenales)			
Edad	Hombres	Mujeres	Total
0-5	4.095	3.904	7.999
5-10	5.281	4.903	10.184
10-15	5.960	5.666	11.626
15-20	5.638	5.226	10.864
20-25	5.304	4.933	10.237
25-30	5.325	5.226	10.551
30-35	6.372	6.433	12.805
35-40	8.419	8.912	17.331
40-45	11.379	11.755	23.134
45-50	11.663	11.939	23.602
50-55	10.381	10.738	21.119
55-60	9.655	10.737	20.392
60-65	9.099	10.992	20.091
65-70	8.381	10.522	18.903
70-75	8.054	10.215	18.269
75-80	5.415	7.104	12.519
80-85	3.644	5.776	9.420
85-	3.896	8.775	12.671
Total	127.961	143.756	271.717

Fuente: INE. Elaboración propia

La población menor de 18 años en Gijón es de 36.401 (18.718 H, 17.683 M), el 13,4%. Las mujeres menores de 18 años representan el 48,57%.

La población entre 18 y 65 años en Gijón es de 167.240 (81.484 H, 85.756 M), el 61,5%. Las mujeres entre 18-65 años representan el 51,2%.

Según datos de 2020, la población de 65 y más años está formado por 71.782 personas, (42.392 mujeres y 29.390 hombres) lo que supone el 59,05% de mujeres.

Además Gijón tiene un índice de feminidad de 111,38, un dato que está por encima del de Asturias con un 109,53.

Índice de Feminidad	
Gijón	111,38
Asturias	109,53

Fuente: SADEI. Padrón de habitantes 2019. Elaboración propia

Ciñéndonos a los datos las mujeres son un grupo de población muy importante en Gijón, su peso numérico es mayor. Por esa razón son un grupo poblacional que debe ser tenido en cuenta en cualquier propuesta de actuación de la ciudad. Pero esto no suele ser así; en realidad, si lo vemos desde el punto de vista cualitativo su peso numérico no se tiene en cuenta a la hora de tomar decisiones que afectan a la ciudadanía. Por eso son importantes documentos como la Carta Europea para la igualdad en la vida local, ya que ponen de relieve las voces de grupos de interés que aportan un punto de vista muy interesante para avanzar en igualdad y que ese peso numérico se note realmente en la ciudad.

3.3. Mujeres mayores

La ciudad de Gijón concentra casi el 25% de la población del Principado de Asturias, teniendo un índice de envejecimiento alto: 25,98% mayores de 65 años y un 8,26% de mayores de 80 años.

Según datos de 2020, la población de 65 años y más está formado por 71.782 personas, (42.392 mujeres y 29.390 hombres) lo que supone el 59,05% de mujeres. Constituyendo la población más envejecida (de 85 años y más) 12.900 personas, de las cuales 8.775 son mujeres y 3.896 son hombres, lo que quiere decir que un 69,25% son mujeres.

POBLACIÓN DE 65 AÑOS Y MÁS POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD
 Datos 2020

Edad	Mujeres	Hombres	Total	% Mujeres
65-84	33.617	25.494	59.111	56,87
85 Y MÁS	8.775	3.896	12.671	69,25
TOTAL	42.392	29.390	71.782	59,05

Fuente U.I.C. Ayuntamiento de Gijón.

En relación a las personas mayores, un censo con datos de los centros de servicios sociales de 2021, data que en Gijón hay 22.146 mayores de 80 años y que, de esos, 9.053 mayores de 80 años viven solos, lo que supone el 40,8%. De esas personas 14.548 son mujeres, es decir, el 65,6% del total.

La distribución de las personas mayores de 80 años en Gijón se concentra en el centro de la ciudad mayoritariamente.

Lo primero a lo que se refiere la entrevistada cuando hablamos de las mujeres mayores es que su característica principal es que su situación sigue siendo de cuidadoras mayoritariamente. Esto marca mucho la diferencia en la calidad de vida entre las mujeres mayores con cargas o sin ellas.

Algo característico que no sólo tiene que ver con las mujeres mayores, sino con las mujeres en general y que se repite a lo largo de las entrevistas, es la idea de cómo se creaban redes entre las mujeres. En ese caso concreto se habla de las comunidades vecinales, lo que conseguía que las mujeres se ayudasen y colaborasen entre ellas en los cuidados, algo que se ha ido perdiendo con los años y que ha traído soledad a las mujeres mayores, por eso son tan importantes los programas que ofrecen actividades.

La búsqueda de las mujeres de espacios y actividades que las mantengan activas pero, sobre todo, que las conecten con otras mujeres. Vuelve aquí la idea de que las mujeres crean redes. Por eso parece interesante observar el interés en los cursos que ofrecen a mayores para ver, efectivamente, que quienes se apuntan son, en su mayoría, mujeres mayores participando masivamente en las actividades propuestas

La Fundación Municipal de Servicios Sociales desarrolla desde hace varios años actuaciones que favorecen la promoción del envejecimiento activo, como el programa denominado: “Aulas para Mayores”, realizado en colaboración con los Centros de Personas Mayores del municipio gijonés. En relación a los cursos que ponen a disposición servicios sociales en el área de mayores las mujeres son mayoría. En el año 2019, se impartieron un total de 72 talleres.

En el 2019 participaron en este programa un total de 1.633 personas mayores, 1.436 mujeres (87,94 %) y 197 hombres (12,06 %), habiendo una participación mayoritariamente femenina, tónica habitual en todas las ediciones.

Los talleres ofertados se engloban en dos epígrafes que son: “Talleres de Estimulación psicofísica, salud y calidad de vida” y “Talleres de creación, expresión y nuevas tecnologías”

En relación a los talleres, las mujeres están más representadas en aquellos que tienen que ver con estimulación psicofísica, salud y calidad de vida. Por ejemplo, el más demandado es el taller de taichí con 493 personas beneficiarias (91,89% mujeres). Actividad física a través del baile y prevención de enfermedades de la espalda ocupan el segundo y el tercer lugar de la demanda, con 442 personas (99,10% mujeres) y 255 mayores (87,45% mujeres), respectivamente.

Se siguen necesitando cursos relacionados con las TIC porque muchas mujeres tienen dificultades para relacionarse con las administraciones o la banca debido a la creciente digitalización de los recursos y servicios. La comunicación por redes sociales puede acercar a sus familias, pero las aísla, por ejemplo en el acceso a la información de ayudas o recursos, porque no tienen a nadie que les atienda presencialmente. Además, las infantiliza porque acaban dependiendo de otra persona para realizar trámites y muchas veces restringe su capacidad de decisión.

Por eso la formación es fundamental para que estas mujeres mantengan su autonomía y su autoestima.

El Ayuntamiento, a través de la Fundación Municipal de Servicios Sociales (FMSS), mantiene una estructura de servicios destinados a las personas mayores, muchas de ellas mujeres, como se ha visto en los datos de Gijón.

El Servicio de Ayuda a Domicilio (SAD), tiene como objetivo general mejorar la calidad de vida de las personas y unidades familiares con dificultades, potenciando su autonomía, seguridad y relaciones sociales. En el año 2019 han sido 1.728 los domicilios atendidos por el SAD.

También está el Servicio de Preparación y Distribución de Comidas a domicilio, vinculado al Servicio de Ayuda a Domicilio. Constituye un recurso municipal para todas aquellas personas mayores y/o dependientes que cuentan con el SAD y precisan de este recurso de catering. Han

hecho uso de este servicio hasta 50 personas cada mes. En el año 2019 se han dado 10.050 menús.

Otro de los recursos es la Teleasistencia domiciliaria. En el año 2019, el Servicio de Teleasistencia Domiciliaria ha atendido a un total de 2.763 personas en el municipio de Gijón.

En cuanto a aspectos de interés para el grupo de mujeres mayores, el uso de los espacios públicos es uno de los que se valora positivamente de la ciudad. Sobre todo en lo que tiene que ver con la accesibilidad. En este sentido coinciden con el discurso de la experta de urbanismo del Ayuntamiento de Gijón que habla de la accesibilidad como uno de los valores del urbanismo de la ciudad, que trata de poner en práctica un urbanismo de integración para la ciudadanía. Si bien es cierto que consideran necesario seguir trabajando para conseguir mejorar la accesibilidad a zonas verdes y parques, además de la necesidad de mejorar las relaciones interpersonales (por la disposición de los bancos, por ejemplo, o la poca presencia de bancos en el centro de la ciudad.).

La accesibilidad es importante también en los edificios de viviendas donde muchas veces hay que realizar obras para poner ascensor, con el gasto que supone y, en muchos casos, siendo mujeres mayores que no pueden acceder económicamente a una vivienda nueva, lo que las acaba recluyendo en su casa, prohibiéndoles disfrutar de una vida autónoma. Otras veces, aun conociendo las ayudas, no pueden acceder a ellas puesto que han de adelantar el coste de la rehabilitación y no pueden hacer frente a la cuantía económica de la misma.

En este sentido las necesidades pasan por el incremento de las subvenciones para la eliminación de barreras en las comunidades vecinales y en el hogar, incluso primar o favorecer las subvenciones para eliminar las barreras arquitectónicas sobre las subvenciones para la rehabilitación de fachadas. Mejorar la legislación vigente sobre la eliminación de barreras, exigir para que las casas sean accesibles.

También es necesario un buen mantenimiento de las aceras y el mobiliario urbano. El mal estado de conservación del pavimento, se traduce en una gran dificultad para moverse por la ciudad tanto andando como en andadores o silla de ruedas.

En cuanto a la movilidad, se hace hincapié en la regulación y separación de espacios del uso de bicicletas y patinetes eléctricos (se habla sobre todo del carril bici Fomento-Muelle). El uso compartido de las aceras con bicicletas y patinetes eléctricos, además de generar inseguridad, produce posibilidades de mayor riesgo de sufrir un accidente o caída.

La iluminación también es algo a mejorar porque, indudablemente, aporta seguridad. Y no sólo lo reclaman las mujeres mayores, las jóvenes también hablan de la necesidad de generar seguridad con una buena iluminación de las calles.

En cuanto a participación ciudadana, las mujeres están activas en relación a la participación en asociaciones que promueven actividades, así como en las actividades propuestas por las administraciones.

Donde se comenta que no aparecen son en puestos de responsabilidad; según la percepción de las expertas entrevistadas no hay apenas mujeres como vocales de los hogares de mayores, o en la secretaría. Solamente en un par de hogares en los que tuvieron que asumir el puesto porque no había hombres. Pero que al igual que están muy presentes en las actividades, cuando son puestos de representación, desaparecen y son los hombres quienes ocupan los puestos. Se refería a que es un reflejo de la educación que han vivido, y esos espacios de la esfera pública los siguen ocupando los hombres.

Según han observado desde la experiencia las entrevistadas, las mujeres mayores que cuidan muchas veces tienen una situación de salud más delicada que la del cuidado, pero la idea de que tienen que cuidar hace que no busquen ayuda o tener tiempo para cuidarse. La responsabilidad de cuidar hace que no tengan tiempo para cuidarse ellas mismas y ni disponer de tiempo propio.

Se necesitaría mayor concienciación de quienes trabajan y atienden a las mujeres para ayudarlas a cuidarse y buscar tiempo para ellas. Sobre todo hay un problema específico en la población mayor de 80 años, edad a la que las mujeres mayores se vuelven invisibles y se aíslan y terminan autoexcluyéndose.

También se mantiene la percepción de que las mujeres se quedan en sus casas hasta edades más avanzadas, se tiene más la idea de que pueden valerse por sí mismas, ellas también, acostumbradas a ser las cuidadoras, rechazan más la ayuda.

Una cuestión interesante que se percibe desde Servicios Sociales es que cuando se produce una dependencia de las mujeres mayores por una enfermedad se produce también una infantilización y un control de las decisiones de la mujer que la anulan. Y en este caso además se observa diferencia en el caso de los hombres, que mantienen el control de sus decisiones y se les consulta más.

El tema de la soledad no deseada es algo preocupante, sobre todo en el caso de las mujeres, que muchas veces se aíslan más socialmente cuando se quedan solas y no encuentran esas redes de apoyo como el barrio o el vecindario, que les ayudan a mantenerse activas.

A nivel social hace falta mayor consideración y reconocimiento. La inclusión social de las mujeres mayores tiene que ver con su participación social y esto se produce si su salud es buena, si no es así, no se tiene en cuenta por el resto de la sociedad. Tiene que ver en general con la consideración de la vejez en la sociedad actual en la que se valora la productividad como valor social.

Habría que trabajar también en actividades intergeneracionales; se percibe que la juventud en general no reconoce el valor de los mayores. Quizá debido al creciente individualismo social, que se traduce muchas veces en falta de educación social en la convivencia y que produce mayor preponderancia del grupo social propio frente a los demás.

Sensibilizar a la sociedad sobre la vejez como una etapa más de la vida es fundamental. Trabajar la sensibilización de los/las profesionales en los problemas y situaciones en que se encuentran las mujeres mayores; sin duda, es una de las necesidades que tiene este grupo social.

Asimismo es muy necesario trabajar conjuntamente entre administraciones y profesionales para que de esta manera se pueda dar cobertura y solución a las necesidades de las mujeres mayores de Gijón.

3.4. Mujeres: adicciones y exclusión social

Los motivos para acudir a Servicios Sociales son básicamente dos: solicitar ayudas económicas y solicitar ayuda a domicilio para personas dependientes. En ambos casos, se comentaba que quienes acuden a servicios sociales son, en su mayoría, mujeres.

En Servicios Sociales se atienden diferentes aspectos relacionados con mujeres y exclusión que fueron surgiendo a lo largo de la entrevista.

Uno de estos aspectos son las adicciones. Lo primero que comentaba la persona experta es que es difícil ofrecer un perfil de mujer y adicción porque es más sencillo hablar de situaciones diversas, pero sí que se podría decir que existen dos grupos de mujeres en su relación con las adicciones:

Un grupo, que serían las jóvenes entre los 18 a 30 años, que están en un momento de experimentación con las drogas, y que las utilizan mayoritariamente en ámbitos de ocio. La percepción que tienen es que no creen que el consumo sea un problema y tienen la certeza de que pueden dejar de consumir cuando quieran.

En la entrevista se hablaba de que el consumo de sustancias psicoactivas entre las mujeres más jóvenes está en cierta manera aceptado socialmente por encontrarse en una etapa de transición a la vida adulta. Es una situación en la que se acepta cierto consumo como una transgresión de los roles establecidos, casi como un rito de paso a la edad adulta donde ya sí se espera que se cumplan los mandatos de género. La cuestión es que ni siquiera en ese consumo existe igualdad porque el estigma social sobre las mujeres jóvenes es mucho mayor. Se asocia con algo poco digno para ellas, denigrante o que las hace vulnerables y responsables de sufrir ataques y abusos.

Otro grupo, a partir de los 30 ó 35 años en adelante, la mujer continúa transgrediendo el rol de género impuesto socialmente, pero el estigma social es magnificado y se cuestiona su valía como mujer: dejan de cumplir lo que socialmente se espera de ellas. También tiene que ver con el rol de cuidadora asociado a la mujer, ya que el cuidado lleva implícito una responsabilidad, unas cualidades necesarias para el cuidado como la madurez. Parece que el ser mujer y tener problemas de adicciones es mucho más grave que si lo hacen los hombres por ese rol de los cuidados.

El problema es que cuando una mujer cuida y tiene una adicción el foco se pone en las personas a las que cuida y las consecuencias para ellas, pero pocas veces la mujer es el centro del problema y la búsqueda de soluciones no suelen ir dirigidas hacia ella y ni a la raíz del problema. Por eso una de las necesidades de este grupo social estaría precisamente en tratar de poner a la mujer en el foco, ayudar en sus necesidades y esto tiene que partir de una

sensibilización y conocimiento de las/los profesionales sobre la situación específica de las mujeres y las adicciones.

Estas adicciones están asociadas además de al alcohol, a tratamiento con hipnosedantes. En este sentido el problema más importante con el que se encuentran en Servicios Sociales es que estas mujeres carecen de recursos especializados para ellas. Se encuentran con la situación de que no acaban de salir adelante, no acaban de dejar de tomar medicación porque no se trabaja con ellas temas de mandatos de género y otras cuestiones asociadas, se las receta medicación pero se desconocen y no se trabaja con las raíces del problema.

Por eso es muy importante la coordinación de Servicios Sociales, salud y otras entidades para trabajar conjuntamente y mejorar la calidad de vida de las mujeres.

Hablando de exclusión social, se comentaba en la entrevista que entre los factores de vulnerabilidad de las mujeres, se encontraban las familias *monomarentales* como un factor importante de vulnerabilidad. Unida a la *monomarentalidad* está la feminización de la pobreza y lo que conlleva respecto a la falta de formación en muchos casos, las condiciones de trabajo precarias, la imposibilidad de conciliación que lleva consigo el acceso a contratos de media jornada, menos salario, peores condiciones, etc.

Estas ideas se constatan en cifras: el 64,64% de las personas titulares del Salario Social Básico (SSB), a fecha 31 de diciembre de 2018 son mujeres (4.413 mujeres), frente al 35,36% de hombres (2.414 hombres), continúan siendo las que, en mayor medida, son titulares de esta prestación.

El número de mujeres solicitantes de la prestación de Salario Social Básico, así como el número de beneficiarias ha sido siempre superior al de hombres. La feminización de la pobreza sigue estando presente en Gijón, por lo que la existencia de prestaciones como el Salario Social Básico, resulta imprescindible para dar respuesta a las necesidades socioeconómicas.

El perfil de las personas titulares del SSB, no varía en relación a años anteriores (Memoria FMSS 2019).

- Mujer (64,64%)
- En edad laboral (89,24%)
- Soltera (47,05%)
- Vive sola (44,12%)
- Procede de Gijón (77,8%)

En Gijón, la tasa de pobreza 14,8% está por debajo de la media del Principado 17,3%, y se puede decir que los núcleos de exclusión, si se ponen sobre un mapa, se concentran en torno al barrio de Tremañes.

La soledad es otro factor a destacar en cuanto al análisis de la vulnerabilidad de las mujeres. Según los datos de Abril proporcionados por la Fundación Municipal de Servicios Sociales sobre personas que viven solas, en Gijón son 71.191 personas mayores de 65 años, 14.819 viven solas en Gijón en su mayoría mujeres. Al centrarnos en la franja de personas mayores de 80 años son 22.146 y, de ellas, 14.548 son mujeres representando el 65,7%.

La salud, es otro factor a tener en cuenta, no solo física, si no también la mental. A las consultas llegan mujeres con dolencias físicas que tienen un componente emocional, asociado a la carga de los cuidados, la doble jornada laboral, la violencia de género (no sólo la física, sino la psicológica que puede pasar más desapercibida). Muchas veces se mantiene la creencia de que las mujeres son más débiles (los hombres tienen más fortaleza mental) y les afectan más las enfermedades mentales debido a que su emocionalidad no tiene capacidad de analizar y salir de los problemas, y por tanto, están más medicadas; pero no se profundiza en los motivos que llevan a las mujeres a encontrarse en esa situación y con esa medicalización. Y al final ellas mismas tienen una percepción negativa de su propia salud.

También se comentaba en Amaranta que están detectando mujeres jóvenes nacidas en España con trayectorias de exclusión, de violencia, sin haber terminado sus estudios con menores a su cargo y esto no tiene que ver con migración o con otras culturas, sino que nos interpela como sociedad porque son mujeres nacidas en un contexto que se supone que les garantiza ciertos derechos pero que en realidad siguen cargando con unos estereotipos de género que perpetúan los desequilibrios en las oportunidades por ser mujeres y que tiene que ver con los roles asociados al género del cuidado. Se reproducen los círculos de la violencia, la exclusión y la pobreza.

3.5. Mujeres jóvenes

En Gijón la población de mujeres es de 143.756; de estas, 44.457 están entre 15-35 años, lo que representa el 31% de las mujeres de Gijón.

Se trata de un grupo heterogéneo pero se tiene la percepción de que, en general, las mujeres jóvenes tienen una formación más alta que generaciones anteriores. Las jóvenes tienen estudios en su mayoría de grado medio, FP y universitarios, siendo el ámbito social el predominante entre los estudios de mujeres jóvenes todavía.

Según los datos de matriculas de la Universidad de Oviedo, las titulaciones de grado con mayor porcentaje de mujeres matriculadas (por encima del 80%) son:

- Educación infantil- 89,54%
- Logopedia- 87,2%
- Enfermería- 85,3% en Oviedo y 84,5% en Gijón
- Educación Social- 81%
- Pedagogía- 80%

Los grados de la rama de ingeniería siguen siendo los que menores porcentajes de matriculaciones de mujeres tienen.

En relación a los ciclos formativos de grado medio y superior la presencia de las mujeres se sigue manteniendo, sobre todo, en el área de servicios socioculturales y a la comunidad, sanidad y lo que tiene que ver con administración. En lo referente a los estudios universitarios, las mujeres se centran en carreras relacionadas con ciencias sociales, ciencias de la salud y humanidades.

Según los últimos datos disponibles, en Asturias el 43,2% de las chicas de 18 y 19 años cursan algún Ciclo Formativo de Grado Superior, y el 30,7% de las de 16 y 17 años están realizando algún Ciclo Formativo de Grado Medio.

Familias Profesionales de CFFP de Grado Medio con más del 70% del alumnado compuesto por mujeres, Asturias curso 2018-2019

	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Peso de las mujeres en el total del alumnado de la familia profesional	Peso de la familia profesional en el total de mujeres matriculadas en FP de Grado Medio
Sanidad	1.255	220	1.035	82,5%	44,0%
Servicios Socioculturales y a la Comunidad	202	31	171	84,7%	7,3%
Imagen Personal	363	34	329	90,6%	14,0%
Textil, confección y piel	44	4	40	90,9%	1,7%

Fuente: Estadísticas de las Enseñanzas no Universitarias, MEyFP. Elaboración propia

En Grado Medio, Sanidad es la familia profesional que concentra a más chicas de todas las matriculadas en FP de Grado Medio (44% del total), siendo además una de las más feminizadas: el 82,5% del alumnado son mujeres. Sin embargo, hay otras familias que están aún más feminizadas: en Textil, Confección y Piel el 91% del alumnado son mujeres, el 90,6% en Imagen Personal y el 84.7% en Servicios Socioculturales y a la Comunidad.

Familias Profesionales de CFFP de Grado Superior con más del 70% del alumnado compuesto por mujeres, Asturias curso 2018-2019

	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Peso de las mujeres en el total del alumnado de la familia profesional	Peso de la familia profesional en el total de mujeres matriculadas en FP de Grado Superior
Sanidad	1.024	231	793	77,4%	24,6%
Servicios Socioculturales y a la Comunidad	714	95	619	86,7%	19,2%
Imagen Personal	145	4	141	97,2%	4,4%

Fuente: Estadísticas de las Enseñanzas no Universitarias, MEyFP. Elaboración propia

En el Grado Superior de Formación Profesional se reproduce este esquema: una de cada cuatro chicas en la Formación Profesional de Grado Superior está matriculada en alguno de los ciclos de la familia sanitaria, siendo el 77,4% del alumnado en esta familia. De nuevo, Imagen Personal es la especialidad más feminizada, aunque solo concentra al 4,4% del alumnado de mujeres en este grado de la formación profesional

Sigue existiendo menor presencia en titulaciones de grado de ingeniería y ciclos formativos, FP técnicos, y las causas las enfocan, sobre todo, desde la falta de referentes. Consideran que hace falta una reconstrucción histórica para conseguir el peso histórico de las mujeres en ámbitos diferentes a los que tradicionalmente, desde una visión sesgada del patriarcado, se han presentado como propios de las mujeres por los roles de género. Es fundamental que se visibilice que las mujeres han estado en la ciencia, en las matemáticas, en la ingeniería; en todos los espacios en los no se ha contado que estaban para crear una historia más igualitaria y con referentes para las jóvenes actuales.

Además de la falta de referentes, la educación y la socialización también son fundamentales. Una educación y orientación más neutra, que trabaje para desterrar estereotipos, y un acompañamiento o asesoramiento hacia los estudios superiores desde la enseñanza obligatoria que abra el abanico de los estudios a las mujeres jóvenes. Conocer las opciones más allá de los estereotipos. En este sentido los referentes próximos también son importantes. Saben

que la elección de sus estudios les ha condicionado los puestos laborales a los que pueden acceder, pero no lo supieron en el momento de decidir. Sí que observan en su entorno que los chicos jóvenes con estudios más técnicos encuentran trabajo antes, con contratos más largos, más estables y con unos salarios más altos.

Consideran que hace falta una interrelación entre el mundo formativo a todos los niveles y el mundo empresarial.

En el mercado laboral sienten que las mujeres jóvenes son quienes más sufren la precariedad laboral. Sobre todo en lo que se refiere a la inserción laboral, las oportunidades y la posibilidad de trabajar y desarrollar la profesión para la que se han formado y sobre todo poder vivir de ello y quedarse en el Principado. Las primeras experiencias laborales son muy precarias, sienten que no hay oportunidades y tienen claro que, en muchos casos, la única salida sigue siendo emigrar para poder desarrollar su trabajo. Es una idea que tienen más instaurada que otras generaciones, aunque quieran vivir y desarrollar su profesión en su ciudad.

Esto en muchos casos les lleva a sentirse desmoralizadas por no encontrar trabajo, porque los trabajos que encuentran son precarios y no tienen que ver con sus estudios y, aunque sean relacionados con sus estudios, la feminización de la formación muchas veces ya les aboca a peores condiciones laborales. Sienten frustración por no poder desarrollar su vida en función de sus estudios.

El paro en Asturias entre las mujeres menores de 20-34 años supuso alrededor de un 21% del total de mujeres paradas, en datos del SEPEPA. En Gijón el paro registrado en las mujeres entre 25-44 años es del 39,72%, y en las menores de 25 del 5,69%

Una situación que les preocupa es que, cuando son ellas las que tienen una situación precaria frente a la situación más estable de sus parejas hombres, acaben abandonando el mundo laboral por dedicarse a los cuidados y así perpetuar la rueda de los roles de género, pese a tener mejores opciones a priori que otras generaciones de mujeres. Esto es muy desmotivador para ellas que constatan que las barreras siguen siendo las mismas, los avances no son tan grandes y el problema real es de la estructura social tan fuertemente atada aún a los mandatos de género.

Y este discurso les lleva a hablar de la salud, sobre todo de la mental, de las mujeres porque esas situaciones vitales muchas veces desembocan en ansiedad, depresión, etc. Esto lo relacionan con las expectativas cuando comienzan sus estudios y la realidad que se encuentran en el mercado laboral y las trabas relacionadas con el género. Y no sólo eso, creen que son una generación en la que se han puesto muchas expectativas sociales, consideran que son las mujeres que tienen que romper con esos roles de género y sienten esa responsabilidad social de romper con los estereotipos. Lo que según ellas debería ser una mujer del siglo XXI, una mujer libre, que ejerce su profesión, que puede elegir en su vida, que no es un “deber” el cuidar. Pero la realidad con la que se encuentran es distinta.

Hablan de que se sienten interpeladas a “progresar”, “mejorar”, “tener un trabajo mejor”, “triunfar”, pero que, en realidad, no se sienten tan libres ni tan apoyadas socialmente, y lo que se encuentran son más barreras que progresos.

El análisis que hacen es que se sienten en una rueda, que tiene que ver ya con la socialización de las niñas en la que sigue primando el enfoque de los cuidados, luego al elegir estudios feminizados se abocan a nichos de empleo feminizados, los cuales son más precarios, y que es una carga más añadida a la precariedad del mercado laboral que la que pueden tener también los hombres jóvenes. Esto les lleva en muchos casos a abandonar y las aboca a cuidar o a intentar compatibilizarlo con toda la doble carga que eso conlleva.

Otro de los problemas que encuentran es la emancipación. Aquí hablaban del desconocimiento que se tiene de los recursos que ponen en prácticas las administraciones como el programa de pisos compartidos, porque desde el CMX observan que no se da suficiente difusión. Si ya son pocos los programas para jóvenes que se ponen en marcha si además no se difunden no sirven de nada, comentaban.

Muchas veces la forma de salir del domicilio familiar es por convivir con una pareja y uno de los recursos que utilizan para mantener esa emancipación es seguir compartiendo vivienda aunque la pareja se haya separado.

El ocio y tiempo libre es otro aspecto que interesa a las mujeres jóvenes. Consideran que su tiempo libre lo ocupan muchas veces en aspectos que no tiene que ver con el ocio, como seguir formándose, movimiento asociativo o tener varios trabajos. En realidad sienten que no disponen de tanto tiempo libre como se les presupone socialmente.

Aquí vuelve a surgir, como en otras entrevistas, la idea de las redes de apoyo de las mujeres, el buscar espacios y actividades donde reunirse y hablar, expresar y poner en común problemas y compartir experiencias, ayudarse y buscar soluciones.

En cuanto al ocio que consumen, las actividades culturales y los talleres son los más reclamados. El deporte, por ejemplo, es algo que realizan más individualmente ya que consideran que no tienen tantos referentes de deportes colectivos como los hombres y por eso no tiene la facilidad para realizar deporte en equipo de manera informal, y los espacios deportivos públicos están más ocupados por hombres.

Cuando hablan de las TIC y las redes sociales tienen claro que no hay unas grandes diferencias entre hombres y mujeres. Donde ponen el acento es en los discursos y las realidades que se construyen en las redes sociales hacia las mujeres. En relación a esto hablaban de los peligros para las adolescentes y los mensajes que reciben sobre la normalización de la hipersexualización del cuerpo femenino y los mensajes de los mandatos de género. También cómo influye hacia las adolescentes la falta de regulación de la publicidad en redes, la generación

de contenidos y quién los genera y el acceso cada vez más temprano de las niñas y niños a las redes sociales y su influencia en la socialización de género.

En relación al asociacionismo y la participación social, observan diferencias entre el voluntariado europeo y el que se hace en España. De Europa llegan personas jóvenes de 18-19 años y al regresar a su país de origen retoman sus estudios. En España ocurre lo contrario, primero terminan sus estudios y luego se van a hacer voluntariado. Y en ese caso el interés que tienen en el voluntariado cambia porque lo que pretenden es que ese voluntariado les ofrezca una experiencia en otro país, que además le permite buscar trabajo en ese país mientras hace el voluntariado o regresar a España con esa experiencia y que de algún modo le ayude a encontrar trabajo.

En cuanto a la violencia de género es una de las cosas que les preocupa precisamente por la percepción de que las jóvenes siguen normalizando conductas violentas y relaciones tóxicas en nombre del amor. En ese sentido tienen claro sobre lo que hay que trabajar más: las relaciones sanas, el tratarse bien y los mitos del amor. Pero son conscientes de que no se avanza tanto como se cree. Reafirman también la idea de la entrevista del centro asesor de la mujer de que las jóvenes no son conscientes de sufrir violencia porque consideran la violencia como agresiones graves.

Creen que la visibilización de las agresiones sexuales hace que las mujeres jóvenes estén más sensibilizadas y se animen a denunciar. Son hechos que conmocionan socialmente, pero consideran que respecto a la violencia de género no la perciben o la autoperciben si no es algo grave, porque no se trabaja lo suficiente sobre ello y porque existen los convencionalismos sociales en torno al amor y la pareja que siguen en el imaginario colectivo.

Lo importante para las mujeres jóvenes sigue siendo la educación y la concienciación. Y uno de los puntos importantes es que no sólo se dirija mayoritariamente hacia las mujeres, sino que se debe trabajar otras masculinidades e incluir a los hombres en la consecución de la igualdad. Sería importante conseguir para las futuras generaciones que los hombres se sientan interpelados por la igualdad y que sea una cuestión social que también vaya con ellos. En ese sentido consideran que los hombres necesitan referentes de otros hombres implicados en la igualdad.

Siguen detectando que los hombres pueden ocupar los espacios públicos y en cualquier horario, mientras que las mujeres muchas veces siguen relegadas a espacios públicos relacionados con los cuidados y que en relación a otros espacios de la ciudad están supeditadas a ciertos horarios para sentirse seguras. La figura de los y las serenos es importante para ellas a la hora de sentirse seguras en la noche.

Eso lleva a hablar de movilidad en Gijón y lo que más les preocupa sobre todo es problema de la escasez de líneas de búhos y lo que esto les supone en términos de seguridad.

Como mujeres jóvenes les une la búsqueda de espacios propios donde reunirse y conocer las realidades de otras mujeres y sentir que tienen apoyos, la búsqueda de representación social, la participación ciudadana.

A lo largo de la entrevista utilizaron mucho palabras como: desmoralizante, frustrante, precario, expectativas, desmoralizador. Y en general el discurso fue bastante negativo hacia lo externo, esto resulta un tanto descorazonador viniendo de mujeres jóvenes, pero lo positivo a lo que hicieron referencia fue hacia lo interno, hacia ellas como grupo social de mujeres.

3.6. Mujeres en el medio rural

Las mujeres rurales en Gijón suponen el 3,95% de la población gijonesa y el 7% de las mujeres

Población de Gijón por distritos urbanos y parroquias rurales. Datos a 01/01/2020

Distrito	Mujeres	Hombres	Total
CENTRO	25.958	21.252	47.210
ESTE	29.634	25.930	55.564
LLANO	20.884	18.492	39.376
OESTE	25.381	23.523	49.904
SUR	31.743	29.300	60.043
PERIURBANO-RURAL	11.106	10.702	21.080
TOTAL	144.706	129.199	273.905

Fuente U.I.C. Ayuntamiento de Gijón. Elaboración propia

Lo que llama la atención al conversar con estas mujeres que se autodefinen como rurales, es su convicción en defender lo rural, el cariño con el que tratan el término rural y como se diferencian de claramente de otras mujeres a las que llama “las urbanas”.

También se hablaba de que a veces desde lo rural se han sentido discriminadas, el progresivo abandono de los pueblos por las grandes ciudades, el abandono por parte de las administraciones, el sentir que no se atendía a sus demandas. Los estereotipos sociales de las personas que habitan lo rural, la forma con la que a veces se habla de los pueblos y sus habitantes. A pesar de que eso ha ido cambiando con el tiempo y que cada vez se valoran más los entornos rurales, en algunos casos ha calado tanto que se comentaba que había mujeres que les daba vergüenza acercarse a la ciudad por si “se reían de ella”. Consideran que es una necesidad social desterrar esos estereotipos y poner en valor desde las administraciones estas zonas rurales a las que tanto se las debe.

Según hablan en la entrevista se puede extrapolar que hay dos perfiles mayoritarios en la zona rural, dentro de lo que ellas mismas consideran mujeres rurales:

Mujeres que se consideran rurales porque son nacidas en el entorno rural, que han crecido y desarrollado su vida allí, que sienten la comunidad como suya y que colaboran para mejorar la vida rural desde asociaciones. Casi todas son mujeres mayores de 65 años pero hay entornos en los que hay mujeres jóvenes que están apostando por lo rural y las actividades económicas relacionadas con el sector primario (granjas, invernaderos) pero también artesanía y comercio.

Otras mujeres que viven en la zona rural pero trabajan en Gijón, aunque su relación con el medio rural es por haber nacido en el pueblo y residir en el pueblo, sobre todo porque sus familias continúan viviendo en él y en muchos casos también son ellas las que se ocupan de los cuidados. La reflexión de las mujeres que participaron en la entrevista es qué pasará con esas mujeres, cuando las personas mayores a las que cuida no estén, porque en muchos casos al desaparecer

los vínculos familiares se marchan a vivir a la ciudad y así se van despoblando los pueblos del concejo de Gijón

Existe la figura de los neo-rurales pero según se comentaba en el grupo de mujeres con el que se mantuvo esta charla, esas mujeres no se relacionan, no participan, no acuden a las asociaciones, sólo viven en las zonas rurales buscando espacio y tranquilidad pero no conexión con la comunidad. En este sentido no las consideran mujeres rurales, precisamente por la no participación y la no integración en las zonas rurales.

En el grupo se hablaba de que existe un perfil de mujeres muy mayores, con deterioro de movilidad física y que las condiciones de las calles, la falta de accesibilidad de zona rural las aísla. Y que en muchos casos gracias a la comunidad que está pendiente y las ayuda se cubren algunas necesidades cuando estas mujeres no pueden desplazarse.

Gracias a la vocalía de la mujer comentaban que las mujeres rurales pueden cubrir las necesidades de aprendizaje que tienen, les gusta que se les propongan cursos y actividades pero también hay un componente de socialización, de crear grupo, de charlar, que ayuda a mantener las redes de ayuda de las comunidades rurales.

Se hablaba sobre todo del bien emocional que hacen las actividades en las mujeres. El poder expresarse, contar sus problemas, ver que no están solas y que no son las únicas a quienes les pasan cosas, compartir y hacer grupo. Incluso a nivel de salud, porque explicaban que muchas veces les anima a moverse, a hacer ejercicio a mantenerse activas, y sobre todo como espacio propio, para tomarse un tiempo para ellas mismas, para su autocuidado porque son las cuidadoras. En ese sentido nada las diferencia del resto de mujeres y sus necesidades.

Muchas veces, comentaban que las mujeres que han vivido siempre en la zona rural se sienten incómodas al salir de su área de confort porque se infravaloran. Las asociaciones, los talleres, las actividades que consiguen engancharlas porque van las amigas, las vecinas, eso ayuda a mejorar su auto percepción, su autoestima y se hace un trabajo emocional muy importante.

Las asociaciones son realmente los espacios de unión de las comunidades rurales, y estas mujeres que las mueven son su pegamento.

En realidad sus reclamaciones y necesidades son las de la comunidad rural en general. No se conciben como un grupo aparte con necesidades especiales, sus peticiones no son para ellas, son para la comunidad, es por lo que trabajan, porque la sienten suya.

Por ejemplo las mejoras en las comunicaciones. Internet se ha hecho fundamental, más que nunca con la pandemia y siguen teniendo problemas para tener buenas conexiones. Esto les supone mayor aislamiento pero también que es un hándicap para quienes quieren apostar por lo rural y poner sus negocios en los pueblos. También para las familias con escolares que han visto

imposibilitados a seguir clases on line. Ellas mismas han visto como los cursos se han convertido on line. Saben que las TIC y las telecomunicaciones son muy importantes para revitalizar la zona rural y por eso es una de sus reclamaciones.

También en relación con las comunicaciones pero por carretera está la batalla, que según ellas, llevan librando desde hace años para mejorar los accesos y las carreteras, si no se puede llegar a los pueblos, no se puede atraer a personas que quieran quedarse. De eso depende la supervivencia de los entornos rurales.

Otra necesidad quizá de las que más hablaron y a la que otorgan gran importancia es la movilidad, el servicio de autobuses, las frecuencias, los enlaces y horarios, es algo fundamental para las mujeres que viven en pueblos y necesitan desplazarse, porque son ellas mayoritariamente quienes, al igual que en la zona urbana, utilizan el transporte público. Son conscientes de que recuperar los pueblos pasa por ofrecer mejor movilidad como comentaban “no marcar las líneas desde los despachos”, es decir, hay que conocer sobre el terreno lo que se propone para dar soluciones.

Reconocen la necesidad de una ciudad caminable, donde el coche no esté tan presente, donde se dé prioridad al transporte público, pero temen que se olviden de la zona rural, de su movilidad porque al fin al cabo si no existe buena comunicación por transporte público hasta la ciudad se está fomentando el transporte privado, con lo que eso conlleva: personas limitadas (generalmente mujeres) en su movilidad por no disponer de vehículo o de más de un vehículo, problemas para aparcar en la ciudad, y la incongruencia de que si no se tienen suficientes horarios de autobús, las personas cogen más el coche y si cogen más el coche, habrá menos horarios de transporte.

La necesidad de que se conozcan los entornos rurales, los pueblos, con sus características especiales para que se atiendan sus demandas...se comentaba que tienen la sensación de que la zona rural de Gijón está más desatendida y peor conservada que las zonas rurales de concejos que no están cerca de un núcleo tan grande de población, es decir, que los recursos están mal repartidos entre Gijón capital y la zona rural de Gijón y que la ciudad se lleva casi todo en comparación a otros concejos que tienen más núcleos rurales y una zona urbana más pequeña. Es una cuestión de desarrollo territorial, de predominancia de una zona sobre otra cuando una de ellas, la urbana, es la que más recursos absorbe.

Revitalizar los pueblos también significa poner en valor los patrimonios, las construcciones tradicionales, los modos de vida tradicionales. Áreas recreativas, itinerarios de caminos y rutas marcadas. Promocionarlos y darlos a conocer entre toda la ciudadanía porque una cosa de las que se quejaban en la entrevista era de que desde la ciudad había un gran desconocimiento de la zona rural de Gijón.

3.7. Mujeres en familias monomarentales

En la entrevista con Fundación Mujeres se habló fundamentalmente de las mujeres con las que trabajan que están dentro del programa SENDA con la Fundación Municipal de Servicios Sociales. El objetivo central del proyecto es dotar a las mujeres de herramientas para su autodeterminación como sujetos y ciudadanas y trabajar en la incorporación social y laboral en condiciones de igualdad.

Evolución anual desde el inicio del proyecto

Año	Derivaciones nuevas por año	Número de participantes
2009	207	135
2010	48	137
2011	68	189
2012	69	176
2013	147	258
2014	156	317
2015	125	311
2016	82	340
2017	113	306
2018	115	326
2019	67	323

Fuente: División Operativa de Acción Social de la Fundación Municipal de Servicios Sociales

Naturalmente no existe un perfil único de mujer a la cabeza de una familia monomarental, pero si se podría hablar de algunas características comunes que aúnan a la mayoría de estas mujeres.

En opinión de la persona entrevistada, mayoritariamente se trata de mujeres entre los 30-45 años, con niveles formativos primarios y secundarios, que son madres solteras y separadas con hijos/hijas a su cargo y receptoras de salario social. Esto conlleva que participen en programas sociales de activación al empleo, programas cuya pretensión es que sigan un itinerario que les posibilite encontrar un empleo y mejorar su calidad de vida.

El perfil de las mujeres titulares de familias *monomarentales* que han participado a lo largo de todo el itinerario SENDA es el siguiente:

- Mujer de 41 años
- Estudios primarios
- Soltera
- Dos menores a su cargo
- Ingresos medios de 615€
- Vivienda de alquiler
- Aislamiento social
- Red familiar y social poco sólida
- Grandes dificultades de incorporación al mercado laboral

Las mujeres titulares de familias monoparentales que han participado en el itinerario SENDA durante 2019 han sido 323, de las cuales durante el año se ha dado por finalizada la actuación a un total de 68 mujeres, el resto continuó formación para el 2020. El 90% de las participantes son perceptoras del SSB, un 3% de ayudas de la FMSS y el resto del Servicio Público de Empleo o no tienen ingresos. Un 20% de estas familias añaden situaciones de violencia de género a su situación de vulnerabilidad.

En Fundación Mujeres 171 mujeres han sido asesoradas en 2020, de las cuales 13 se insertaron laboralmente y 110 pasaron por formación.

La situación de partida de las mujeres en situación de *monomarentalidad* es claramente de desigualdad respecto a otras formas de familias, incluidas las monoparentales.

Esta es una idea que se apuntaba en la entrevista como un factor diferencial entre las familias *monomarentales* y las monoparentales.

Las mujeres parten como cuidadoras dentro de la familia y normalmente no cuentan con un trabajo estable. Cuando pasan a ser quienes se hacen cargo de la familia (hijos e hijas y en ocasiones personas mayores) se encuentran que no han trabajado nunca, que han trabajado en economía sumergida o que se desengancharon del mercado laboral cuando se convirtieron en madres.

Además tienen más presión por parte de sus entornos para que los cuidados sigan siendo lo prioritario en sus vidas y por lo tanto reciben menos apoyos a la hora de llevar a cabo proyectos personales de formación, empleo, emprendimiento, etc. la presión social para que mantengan la centralidad de los cuidados es mayor que en los hombres que normalmente tienen apoyo familiar en los cuidados para poder seguir con su vida laboral.

Esta idea que lamentablemente es común aun en la sociedad y que supone un lastre para las mujeres, lo es aún más cuando se trata de familias *monomarentales*. Las consecuencias sobre la confianza y la auto-percepción de estas mujeres son muy negativas. No se ven capaces de enfrentarse a los cambios y asumir la nueva situación.

Y de hecho cuando se enfrentan a su nueva situación vital, su única preocupación es encontrar un trabajo enseguida, no se plantean un proyecto a largo plazo y es complicado que vean las consecuencias negativas para su futuro. La inmediatez por solventar su situación económica es lo que muchas veces les hace desconfiar de los itinerarios. El desconocimiento del mercado laboral, de las cualificaciones necesarias para conseguir empleo, de las herramientas para búsqueda de empleo, etc. es lo que las hace entrar en una rueda de trabajos fallidos, empleos altamente feminizados con peores condiciones, economía sumergida y como consecuencia menor calidad de vida.

Otro aspecto de su situación es la culpabilidad y el miedo. Sienten culpa por el fracaso de su vida en pareja, por no haber “aguantado” y haberse separado. Siente miedo por los procesos de separación, por situaciones de violencia de género, por la posibilidad de perder a sus hijos/hijas. Todo este bagaje les impide centrarse en sí mismas. Por eso uno de los aspectos más positivos de los programas de acompañamiento y que se comentaba en la entrevista, es que las mujeres que participan generan red entre ellas. A veces les cuesta por haber estado aisladas en los cuidados y en la pareja. Cuando se encuentran solas y participan en estos programas acaban generando espacios de comunidad que las ayudan a ver que no están solas, que pueden apoyarse en otras mujeres en similar situación y que esto incide positivamente en todos los aspectos de su vida y su autoestima.

Se vuelve aquí a la idea general de que las mujeres crean redes, apoyo, y que esto les ayuda a hablar, expresar y compartir.

Cuando se pregunta sobre los problemas y las necesidades que tienen las mujeres en situación de *monomarentalidad*, lo primero que surge como idea general es que la barrera más importante que se encuentran estas mujeres es el acceso al empleo, así como su mantenimiento. Los factores que construyen esta barrera son múltiples.

Quizá los más importantes y con lo que más trabajan las entidades, según la persona entrevistada, son los factores personales. Cuando las mujeres llegan a estos itinerarios hay que realizar un trabajo importante con ellas de valorización de sus capacidades, trabajar su autoestima es lo principal. También es importante tener en cuenta el momento personal en el que se encuentran y atender a sus necesidades, porque eso puede significar la diferencia entre el éxito o el fracaso del itinerario laboral.

En cuanto a su relación con el empleo cuando se incorporan al programa lo hacen teniendo en cuenta la propuesta de el/la trabajador/a social de los Servicios Sociales Municipales,

que después de mantener con ellas una entrevista diagnóstica, pueden ser orientadas para la participación en todo o en alguno de los talleres, iniciando así el itinerario que puede complementar con otras actividades transversales:

Acciones	Contenidos	Nº Participantes
ITINERARIO I: "Formación en competencias básicas"	Desarrollo personal Habilidades sociales Proyecto vital	73
ITINERARIO II: "Preformación laboral"	Taller de alfabetización informática Taller de preformación laboral y TIC 2.0	141
ITINERARIO III: "Proyecto Vital"	Empleabilidad y Centralidad en el empleo, espacios activos de empleo, proyecto vital, works coffee y espacios abiertos, competencias clave.	67
Otras actividades de activación personal		45

Fuente: Fundación Mujeres

Las personas que trabajan acompañando en los itinerarios de activación al empleo, han detectado que estas mujeres perciben el empleo como algo complementario. Esto tiene una lectura clara si tenemos en cuenta que normalmente ellas se han dedicado a los cuidados y la pareja era quien tenía un empleo fuera de casa. Ellas, si han tenido empleo, suele ser en economía sumergida, y con la idea de "aportar" y "complementar" el salario que llega a la familia.

Además como se comentaba anteriormente, sufren mucha más presión del entorno para no abandonar la centralidad de los cuidados y esto hace que muchas veces se acabe dando prioridad a los cuidados y se abandone el mercado laboral o se siga considerando como algo complementario o secundario, lo que les hace recurrir a la economía sumergida y a tener peores condiciones de vida. Por eso una de las necesidades principales es trabajar para dar valor a estas mujeres, hacerles participes de su incorporación al empleo dotándolas de herramientas para mejorar su situación y que puedan enfrentarse a los cambios.

Hay otros problemas que tiene más que ver con la administración, porque según se comentaba en la entrevista, encuentran muchos problemas para la participación con éxito en itinerarios de activación laboral que proporcionan las entidades, debido sobre todo a la falta de medidas de conciliación y ayudas económicas que proporcionen una estabilidad a las mujeres

para poder centrarse en el seguimiento de estos itinerarios y su posterior incorporación al mercado laboral.

Los problemas de conciliación son muy importantes. Como se comentaba, la situación de estas mujeres es que no tienen red de apoyo familiar para poder conciliar, y si tienen familia, a veces son contrarias a que dejen los cuidados para trabajar por mantener esta idea de trabajo inmediato, que complementa el salario social, sin ver más allá y sin confiar en las capacidades de las mujeres para mantenerse en el mercado laboral. Necesitan confianza pero también ayudas desde las administraciones para que no poder conciliar sea lo que las aleje del mercado laboral.

En la entrevista se hacía referencia a otros programas que habían estado vigentes anteriormente y que tenía ayudas destinadas a desplazamientos, conciliación (ayudas para guarderías) pero en la actualidad las ayudas no son suficientes, se necesitan ayudas más flexibles.

También se comentaba que en muchos casos las mujeres llegan a las entidades reacias a entrar en estos programas, sobre todo porque llegan condicionadas por la prestación del salario social y muchas veces no saben qué se van a encontrar y en qué va a consistir porque no se les ha informado correctamente con anterioridad. Llegan reacias también porque ya han contado su historia en distintos sitios y no encuentran respuesta, tienen la idea de que no se las escucha, no se las cree, consideran que les ponen trabas para conseguir ayuda. En cambio responden muy positivamente y se comprometen cuando se las escucha y motiva.

Un problema asociado en este caso a las administraciones es que los programas de acompañamiento al empleo son rígidos y están sujetos a unos tiempos establecidos, pero muchas veces las mujeres no pueden adaptarse a esos tiempos. Como se decía anteriormente, tener en cuenta el momento personal de estas mujeres es incompatible con los tiempos estrictos de los programas y si estos no son flexibles las mujeres acaban abandonando, desmotivándose y frustradas y como consecuencia estos programas fracasan.

No siguen itinerarios lineales, no hacen el programa y encuentran trabajo y ya se acaba el proceso, eso no es así. A veces vuelven porque pierden trabajos, o sufren retrocesos, según se comentaba en la entrevista, como por ejemplo que se identifican como víctima de violencia de la que no eran conscientes hasta que no se trabaja con ellas al respecto, y desaparecen del programa y luego vuelven. Hay muchas alteraciones emocionales asociadas al proceso de búsqueda de empleo, de recuperar y fortalecer la autoestima, de encontrar su espacio, de asumir su situación y los cambios que conlleva que hacen que sean procesos lentos y muchas veces no lineales y directos. No son búsquedas de empleo al uso, requieren de otros aprendizajes vitales y de reconocimiento de destrezas y habilidades que muchas veces no cumplen plazos.

Se necesitan ayudas para que las mujeres puedan centrarse en su formación y así poder acceder a mejores puestos de trabajo. En la mayor parte de los casos la formación pasa a un

segundo plano o incluso ni se plantea, porque la carga de tener que mantener en solitario a su familia no les permite centrarse en formarse porque necesitan trabajar.

También está el problema de las categorías y empleos a los que pueden acceder. Sectores muy feminizados, con peores condiciones, con muchos problemas para conciliar, muchas veces sin contratos laborales, cobrando en B, lo que les genera constantemente una inestabilidad laboral y por extensión, vital. Sigue existiendo además el problema social de la desvalorización de la actividad de las mujeres: menor consideración de su potencial, menor valor de sus conocimientos, infravaloración de trabajos feminizados.

Asimismo desde las entidades que acompañan a las mujeres en sus itinerarios laborales encuentran aun barreras empresariales ligadas a una percepción de menor disponibilidad por tener personas a su cargo, percepción errónea de menor interés e implicación en el empleo por tener que atender también a los cuidados.

Una de las necesidades importantes para que los programas funcionen y las mujeres puedan conocer y beneficiarse de ellos y de otros recursos es la coordinación. Trabajar con otras entidades sociales para crear una red en la que se coordine para que los recursos se aprovechen, haya mayor fluidez y se informe y acompañe a las mujeres en función de sus necesidades.

Es importante que estas mujeres tengan visibilidad social, que puedan participar de los programas pero también que socialmente se reconozcan sus problemas y se las tenga en cuenta. Si no se las visibiliza no servirán de mucho los programas de empleo, la sociedad debe ser consciente de su problemática para acometer reformas estructurales que cubran sus necesidades.

3.8. Mujeres en situación de trata, explotación y prostitución

En la entrevista se dejó muy claro que no se puede ofrecer, ni sería justo hacer un perfil concreto de mujeres. Para la experta entrevistada de Amaranta, caracterizar a estas mujeres sería simplificar la compleja realidad de la que se ocupan.

Desde su entidad trabajan con mujeres que viven en una situación de precariedad, que las exponen a violencias y explotación. Se podrían definir en palabras de la entrevistada, como “mujeres con trayectorias de vida marcadas por la violencia”. Su función es apoyarlas y conseguir que desarrollen su vida con los menores riesgos posibles y ofrecerles recursos para atender a sus necesidades.

Desde el año 2000 aproximadamente se produce un cambio en las mujeres que ejercen la prostitución en Gijón. Hasta ese momento, eran mujeres que ejercían la prostitución ligadas a la exclusión, la marginación, a la drogodependencia y se empieza a observar que las mujeres que empiezan a estar en el ámbito de la prostitución empiezan a ser mayoritariamente mujeres migrantes y que en torno a ellas hay trata y explotación (cuando la trata ni siquiera estaba en el código penal español).

Si que se constata un cambio en las características de estas mujeres en líneas generales y que en la actualidad la mayoría en Gijón son mujeres migrantes. Las más visibles por ser quienes más denuncian su situación son de nacionalidad rumana, pero existe un número importante de mujeres nigerianas que no llegan a ser identificadas y es más difícil contabilizarlas. Aquí intervienen mucho los grupos de las comunidades de origen que muchas veces son parte del problema o los entornos familiares que en muchos casos favorecen o llevan a cabo la explotación.

Existe la idea de que todas las víctimas de trata están en situación irregular, pero esto no es así, también hay víctimas de trata de son regulares, que tienen su documentación porque son ciudadanas de la Comunidad Europea. Hay mujeres que están en la prostitución y son regulares, también hay explotación de mujeres de nacionalidad española. Son situaciones muy diversas.

Sigue existiendo mujeres autóctonas que siguen utilizando la prostitución como un medio de vida frente a otras alternativas, o frente a otras posibilidades que en un momento no les compensa, o que están estancadas en ese trabajo.

En 2018 fueron atendidas en Asturias 270 mujeres de entre 18-45 años, 48 en situación víctimas de trata de seres humanos. Con procedencias diversas de América latina, África, Europa y España.

Una de las característica de la prostitución en Gijón, y extrapolable a la región es que no hay demasiada prostitución en la calle. Y en este sentido, se ha observado que existe un repunte

de la trata y la explotación sexual en pisos, donde las mujeres son aún más vulnerables que en los grandes clubes.

Desde el trabajo con la prostitución se ha ido llegando a la trata para la explotación sexual y a otras formas de explotación que tiene un componente de género, algo fundamental, porque conviven muchas violencias, muchas formas de explotación pero siempre con la misma raíz de género.

Dentro de esta diversidad de explotación han observado explotación sexual comercial pero también no comercial, violencia en el ámbito de la pareja pero también servidumbre, mutilación, etc. Múltiples formas de explotación y violencia con causas diversas y complejas, lo que conlleva necesidades diversas y en consecuencia soluciones que atiendan a esa complejidad.

Desde esta idea de complejidad con la que se trabaja, la máxima dificultad que se encuentran es precisamente el enfoque sobre la realidad. La falta de coherencia entre el posicionamiento ante el análisis del problema y las políticas que luego se desarrollan. Si se hace un enfoque de derechos humanos o de violencia sobre las mujeres, la primera opción es proteger y generar oportunidades, pero esto no es posible si no hay un enfoque real ni de derechos humanos, ni de violencia de género para abordar el tema de la explotación sexual, de la prostitución y de la trata con fin de explotación sexual y otras formas de explotación que tiene un claro componente de género.

Lo que se constata desde la entidad es que las personas necesitan condiciones de oportunidad, no sólo que se trate a las mujeres como víctimas.

En este sentido, desde la fundación están trabajando con las mujeres de Gijón en esta situación para la consecución del Ingreso Mínimo Vital y es la primera vez que se reconoce el derecho al acceso a un ingreso social a mujeres en situación de prostitución. Pero apenas se han resuelto expedientes favorables de los presentados, lo que finalmente deja sin protección efectiva a estas mujeres porque el enfoque y las exigencias a cumplir no encajan con la situación de las mujeres.

Lo que se encuentran quienes acompañan a estas mujeres, es que se plantean respuestas a necesidades o soluciones de arriba hacia abajo, sin poner el foco de abajo hacia arriba, es decir, analizando la realidad y desarrollando políticas posteriormente a la observación de esa realidad. Porque además las articulaciones burocráticas, las exigencias de las administraciones son mucho más rígidas que lo permeables y plásticas que son quienes trabajan en este ámbito. Y al final se quedan muchas mujeres fuera de esas opciones. Los marcos jurídicos, los marcos teóricos no tienen un enfoque de derechos humanos ni de violencia de género que realmente les permita proteger a la mujer.

Si no se tienen en cuenta que son fenómenos multicausales, complejos, fenómenos que son transnacionales, que no se pueden analizar desde lo local, que mientras eso no se tenga en cuenta no se podrán tener soluciones reales.

Otra dificultad es la inestabilidad que tienen en los programas que desarrollan. Estas formas de violencia, que como se comenta no están contempladas como violencia de género, no están sustentadas en leyes contra la trata y eso les hace moverse en terrenos legislativos inestables y tiene que confiar en que las administraciones públicas consideren financiar estos programas. Asimismo unido a esto, está la limitación y la inestabilidad laboral en los medios y en los equipos especialistas, que es otra de las dificultades que se encuentran para poder mantener y continuar con los programas.

Otro problema es que la “trata”, es muy compleja, porque pasa por un sistema de identificación de la situación que ahora mismo está ligada a la persecución del delito por parte de los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado y no existe otro tipo de enfoque más amplio que les permita trabajar.

Una de las necesidades más importantes que cubren para estas mujeres es la residencial. Un proyecto que nace en el 2001 y que aún continúa porque es uno de los aspectos prioritarios para ellas. Son tres tipos de equipamientos básicos de atención: viviendas de inclusión (Casas de Acogida, Pisos de Autonomía) y un Centro de Apoyo Social

También se desarrollan programas de Apoyo psicosocial y desarrollo de competencias *parentales* para unidades familiares en situaciones de riesgo social.

Es una Intervención familiar especializada en la atención a mujeres mayores y menores de edad con hijos/as, o embarazadas en distintas situaciones de vulnerabilidad cuya finalidad es contribuir al desarrollo de factores de protección en las unidades familiares a través de la mejora de la competencia parental, la recuperación emocional y la inserción social, educativa y laboral.

En Asturias en 2018 se atendieron a 14 unidades familiares. .Datos de Fundación Amaranta

Además se trabaja para cubrir necesidades jurídicas, la fundación Amaranta trabajó con 42 víctimas de trata en 2017 y se considera esencial facilitar a las víctimas una atención jurídica especializada.

En relación a las necesidades laborales la entidad acompaña en el proceso, no tanto como servicio de orientación laboral. Se trata de generar itinerario laboral y alrededor todo lo que puede ser necesario para ello, es decir, soporte educativo, psicológico, social. Se trabaja en el ámbito de la salud como un concepto bio-social, que incluye el bienestar emocional y otros aspectos de la salud. En 2018 se trabajó con 18 mujeres en inserción laboral (datos de la Fundación Amaranta).

Una de las cosas más importantes que se comenta a lo largo de toda la entrevista, es que se trata de anclar a la comunidad, conocer los recursos, y sentirse parte y crear relaciones incluso con el asociacionismo y la participación. Es importante crear comunidad, tan importante para las mujeres, como se ha venido recogiendo en todas las entrevistas de todos los ámbitos. Y en general ofrecer atención a las necesidades que les vayan reclamando las mujeres que acuden a la fundación.

Una de esas necesidades tiene que ver con el contexto de que la explotación sexual, la trata, la prostitución no deja de tener características de un fenómeno multicultural, y por eso se da soporte a las mujeres de otras nacionalidades para que puedan ver otros modelos culturales, ya que a veces al estar dentro de grupos de la propia comunidad de origen, es difícil para ellas ya que muchas veces son una de las causas de su situación y a veces representan modelos culturales de los que precisamente han tratado de huir. En este sentido desde la entidad intentan dar respuesta a la necesidad de relación fuera de estos entornos, donde las mujeres pueden sentirse más libres, pueden conocer otros modelos de relación y les ayuda a adaptarse e incorporarse, y conocer la sociedad que las acoge.

Se trabaja además para abolir la estigmatización sobre estas mujeres, la victimización, y el imaginario que se tiene sobre la prostitución. Las mujeres son víctimas de delitos, sí, pero también las mujeres tienen la capacidad de tomar decisiones y asumir riesgos y no por ello merecen menos oportunidades. Rebajar a una mujer a la categoría de víctima para poder beneficiarse de ayudas o recursos es injusto. No se puede condicionar la protección y las oportunidades de las mujeres a que expresen una categorización de víctima después de lo que han vivido. La sociedad debe quitarse esos estigmas para ofrecer oportunidades a estas mujeres. Porque aunque se haga desde una buena intencionalidad social al final lo que se valora es la forma de relación con estas mujeres desde el trato como personas que han vivido una serie de circunstancias pero sin victimizarlas.

Son situaciones muy complejas, es una de las frases que más se repite en la entrevista, la complejidad del fenómeno. No todas las mujeres entran en la prostitución con engaños, a veces han sido engañadas, como en las condiciones de trabajo. No todas querrían abandonar la prostitución. No todas, aun queriendo alternativas querrían un determinado tipo de recurso, sino que buscan más un soporte que les acompañe a nivel de salud, a nivel de alternativas laborales, de soporte emocional, a nivel de tener una referencia en la comunidad. Unas necesidades complejas que hablan de la diversidad de este grupo social que ha configurado la forma de trabajar de la fundación.

En la carta de igualdad de oportunidades de Gijón del año 2001, se habla explícitamente de la trata para la explotación sexual y es una de las primeras referencias oficiales que se hace cuando ni siquiera se recogía en el código penal (hasta el año 2010). Y esto supuso un avance importante pero se sigue necesitando un trabajo coordinado desde los ayuntamientos y las

administraciones con las entidades para trabajar y dar soporte a los programas que desarrollan, que se visibilicen las situaciones de estas mujeres y que se trabaje desde marcos amplios que permitan dar respuesta.

Que no haya miedo a dar oportunidades, a proteger, porque se cree que si se visibiliza el fenómeno se va a desbordar, que no se crea en el manido “efecto llamada”.

Si se trabaja para que las condiciones de vida y de oportunidad de las mujeres sean mejores estaremos reduciendo la exposición a la violencia y a la explotación.

3.9. Mujeres migrantes

En Gijón en 2018 había 6.811 mujeres extranjeras, lo que supone el 31,79%. En el año 2020 se atendieron en Accem en la sede de Gijón un total de 1.259, de las cuales 619 son mujeres.

Las situaciones son diferentes según sea su salida del país de origen. Algunas son solicitantes de asilo, las circunstancias de huida son las mismas que otras mujeres migrantes pero en las solicitantes de asilo viene muy marcado por el género, ya que huyen por una situación de violencia, de mutilación (ablación), crímenes de honor, matrimonios forzosos. Aunque luego se encuentran que es muy complicado justificar las circunstancias para pedir asilo, y esto es algo diferenciador de los hombres que también lo piden y que sus circunstancias son más fáciles de justificar legalmente .

Las mujeres que vienen por un proceso migratorio, se podría decir que salen de sus país muchas veces por los mismos motivos relacionados con el género, otras eligiendo salir a otro país para mejorar sus condiciones de vida (aunque a veces las circunstancias de género estén presentes también). En estos casos existen diferencias si el viaje lo hacen solas, con sus hijos o acompañadas. Porque solas son más vulnerables a violaciones y violencia sexual.

Datos referidos a 2019 en el que se habían atendido en Accem Gijón a 615 mujeres.

- Mujeres que han realizado el viaje solas: 193 (31,38% del total de mujeres)
- Mujeres con menores a su cargo: 341 (55,44% del total de mujeres)
- Mujeres que viven solas: 31 (5,04% del total de mujeres)
- Mujeres (familias *monomarentales*): 92 (14,95% del total de mujeres)

Un grupo de especial preocupación son las menores no acompañadas (68) que supusieron el 10,99% que son aun más vulnerables a sufrir violencia sexual durante el camino.

Los principales países de procedencia de las personas inmigrantes atendidas en 2020 desde Accem en la sede de Gijón son Venezuela (22,46%), Colombia (19,55%), Rumanía (10,82%) y Marruecos (9,05%).

Esto hace que según sea el país de procedencia cuando llegan aquí se tienen que enfrentar a los prejuicios y los estereotipos de la sociedad a la que llegan. En el caso de las mujeres que llegan de países de Latinoamérica, se podría decir que está un poco más aceptada por la cercanía histórica, el conocimiento del idioma, etc., aunque eso no quiere decir que no haya estereotipos de género asociados a ellas.

Si es una mujer de países islámicos, los prejuicios culturales son mucho mayores, sobre todo por el uso del hiyab (u otro tipo de velo islámico), además está la barrera del idioma. Si se trata de una mujer racializada, muchas veces se la asocia con la prostitución, está también la

barrera cultural y del idioma. En cualquier caso sufren doble discriminación por ser mujeres y ser migrantes.

Mujeres atendidas en Gijón en Accem según su situación administrativa: Las situaciones administrativas más frecuentes que presentan las mujeres atendidas en 2020 en la sede de Accem Gijón hacen referencia a solicitudes de de Protección Internacional (45,71%), las situaciones de RG contempladas en la LO 4/2000 (29,88%) y las de Régimen de Libre Circulación UE contempladas en RD 240/2007 (14,05%)

Mujeres atendidas en Gijón en Accem según su edad: La mayoría de las mujeres atendidas en Accem Gijón en 2020 (76,57%) se encuentra en la franja de edad de los 18 a los 49 años.

Mujeres atendidas en Gijón en Accem según su nivel de estudios: La mayoría de las mujeres atendidas en Accem Gijón en 2020 tienen al menos estudios primarios, y el 47,33% poseen al menos estudios secundarios. El 13,24% no tiene ningún tipo de estudios.

En algunos casos no quiere decir que no tengan titulación en país de origen pero se encuentran con problemas de homologación y acaban trabajando en puestos que no tienen que ver con su profesión. Las aboca a sectores como servicio doméstico, que son sectores con mayor precariedad laboral, más feminizados. Además esta precariedad laboral tiene que ver con la necesidad de ganar dinero lo antes posible, lo que no les da la posibilidad de formarse u homologar su titulación si la tienen para poder acceder a mejores empleos.

Además en muchos casos pese a tener formación y poder homologarla, se tienen que enfrentar a los prejuicios a la hora de poder ejercer su profesión. Se vuelve a hablar de doble discriminación por ser mujer y migrante. Eso afecta a las mujeres en cuanto a su autoestima, porque son mujeres formadas que no pueden ejercer su profesión y tiene que acceder a puestos en los que no han trabajado nunca.

Sobre todo cuando se trata de mujeres que vinieron pidiendo asilo, que tuvieron que huir de su país y que no eligieron salir. En algunos casos la vida que llevaban en su país ejerciendo su profesión, con una casa y un entorno familiar, no tiene que ver con las que tienen en el de acogida, y aquí se encuentran en circunstancias mucho más precarias.

La solución pasa por facilitar las convalidaciones, de alguna manera desde la entidad se trata de convalidar competencias de cara a las empresas para poder conseguir empleos acordes a su formación, pero sigue siendo difícil, hay que salvar la barrera de los prejuicios y lo mejor sería la convalidación de las titulaciones.

Intervenciones realizadas con mujeres atendidas en Gijón en Accem (según los diferentes ámbitos de intervención desarrollados en la entidad): Atención e Intervención social (2326) 23,27% Educación y formación (1464) 14,65% Información y Orientación (1461) 14,62% Salud (1277)

12,78% Atención psicológica/ apoyo psicosocial (1269) 12,70% Centros de acogida Accem (1049)
10,49%

En el ámbito laboral se les ayuda a conocer los recursos existentes y a mejorar su empleabilidad, también se trabaja mucho la idea de la necesidad de formación para mejorar el empleo, la idea de trabajar fuera de la economía sumergida para conseguir un contrato y poder cotizar, pero esto tiene que ver también con la necesidad de inmediatez, de ganar dinero que muchas veces impide pensar en un futuro.

Además de estas áreas de intervención desde la entidad comenzaron a detectar necesidades relacionadas con la salud física y emocional. Esto tiene que ver sobre todo con su situación en el país de origen, su salida del país y cual sea el desarrollo del viaje. En cualquier caso y como se comentaba al principio las circunstancias que motivan el viaje tienen un fuerte componente de género, al igual que el desarrollo del mismo donde se encuentran en una situación de vulnerabilidad que las expone a violencia sexual.

Todas llegan con unas necesidades de ayuda psicológica que son casi lo primero y prioritario a lo que se debe dar respuesta, por eso trabajar el duelo migratorio es fundamental para estas mujeres. Pero se trabaja además de con psicólogas/os, con los grupos de iguales, grupos de diálogo con otras mujeres en los que surgen muchas más necesidades, como la salud emocional, y física, la falta de redes de apoyo y su relación con los cuidados, con las dificultades que se encuentran para conciliar, pero también con la violencia de género, que en muchos casos como no se tiene familia o entorno al que pedir ayuda y como desconocen los recursos a lo que pueden acceder, la legislación, etc., queda oculta. Pero al trabajar con los grupos de diálogo descubren otros discursos, otras circunstancias, que les ayudan a mejorar su autoestima y empoderamiento.

A través de estos grupos se configuran redes de apoyo entre las mujeres que participan en la entidad. Las mujeres encuentran en otras mujeres con situaciones similares un entorno en el que apoyarse y ayudarse. Surge otra vez la idea de las mujeres como generadoras de comunidad, en este caso integradoras en la sociedad de acogida.

Estos grupos facilitan también su participación social y asociacionismo. No sólo en las que crean ellas, sino en la participación en asociaciones con mujeres de Gijón. Les ayuda a empoderarse, a visibilizarse en la sociedad de acogida y a servir de referencia a otras mujeres que lleguen en circunstancias similares.

3.10. Mujeres víctimas de violencia de género

No existe un perfil de mujeres de Gijón que sufren violencia. Al menos desde la visión del Centro Asesor de la Mujer, ya que las mujeres que recurren a él son una parte. Muchas de las mujeres que sufren violencia no la reconocen o no lo denuncian, así que solo se podría hablar en relación a las denuncias presentadas lo que dejaría fuera a gran parte de las mujeres que sufren violencia de género. Además se considera que cualquier mujer, en cualquier momento, podría ser víctima de violencia.

Lo que sí es cierto es que de lo que se sabe se podría establecer que la media de edad está entre 35-55 años, que está en pareja y con hijos/as. También se puede extrapolar que el nivel socioeconómico de estas mujeres no es alto y que mayoritariamente se dedican a los cuidados y a veces tienen empleos de apoyo al ingreso principal. Lo que les dificulta mucho dar el paso de denunciar por esa dependencia económica, aun más con menores en común. Por eso también la mayoría recibe ayudas como la renta activa de inserción y desde el centro asesor se deriva al servicio público de empleo y se realiza el seguimiento de los casos.

Si que les llama la atención que de las atendidas, los datos de mujeres jóvenes de 18-19 años suman un total de 8 atendidas, no son menores de edad pero es un dato preocupante. Sobre todo en su experiencia se comentaba en la entrevista que las jóvenes no perciben la violencia si no es algo grave físicamente y no detectan la violencia psicológica o no la catalogan como violencia. Aquí se observa que es muy necesaria la educación entre las personas jóvenes para prevenir y detectar la violencia de género. Esta idea se corrobora en la entrevista con el CMX y la asociación “Mil voces Violetas”, quienes comentaban también la necesidad de seguir trabajando para desterrar mitos del amor, trabajar los buenos tratos en las relaciones, trabajar el empoderamiento femenino, para que las mujeres más jóvenes sean conscientes y detecten comportamientos de violencia de género, tanto física como psicológica.

En 2020 las mujeres atendidas en el Centro Asesor de la Mujer de Gijón fueron 1.004, nuevas 434. En relación a las consultas que reciben en 2020 fueron 2.087. Las órdenes de protección vigentes, estaba en torno a 400, pero se trata de un dato muy variable porque las órdenes van perdiendo vigencia, o se adoptan otras nuevas.

Al Centro Asesor de la Mujer llegan las sentencias condenatorias del término municipal de Gijón. La gestión que se realiza es ponerse en contacto con las mujeres para informarles de los recursos que tienen a su disposición. Es una labor muy importante porque si las mujeres están bien informadas desde el principio conocerán los recursos, pero sobre todo se tendrá más posibilidades de que las denuncias prosperen. Tal y como se comentaba en la entrevista se trata de “informar, informar e informar, más que denunciar, denunciar y denunciar”.

La mayor dificultad con la que trabajan es que en muchos casos, sobre todo en las jóvenes, ellas no se reconocen como víctimas a pesar de tener una sentencia condenatoria o una

orden de alejamiento. A veces porque ella no la solicitó, pero se actuó por parte de la justicia para protegerla. El trabajo es muy complicado porque no colabora o no está en condiciones de aceptar los recursos. En las mujeres adultas también ocurre esto, muchas veces no interpretan que haya violencia si no se trata de una violencia física o algo grave. Y el maltrato psicológico, lo minimizan, lo interiorizan y lo normalizan. Si finalmente lo detectan, ayudadas por el trabajo psicológico, es más difícil de denunciar por el problema de presentar pruebas de maltrato psicológico, que son necesarias.

Lo que ocurre con las víctimas de violencia de género, que es con la barrera fundamental con la que tiene que trabajar desde el centro asesor de Gijón, es la relación sentimental que lo complica todo. Se trata de que las mujeres tienen que denunciar a una persona en la que confían, con la que existe un vínculo sentimental, que está reforzado socialmente por los mitos del amor, la idea de pareja, la idea de “en lo bueno y en lo malo”, la idea de “aguantar”. Tiene que ver con raíces de educación en mandatos de género profundas. Además, el ciclo de la violencia influye mucho a la hora de poder trabajar con estas mujeres. Depende del momento en que se encuentren estarán más dispuestas a denunciar y a trabajar con la psicóloga o no.

Por eso la información es fundamental para que cuando estén en el momento ideal puedan hacer uso de ella.

En cuanto a los datos, por nacionalidad, de 681 víctimas del año 2020 registradas en el centro asesor de Gijón, 554 eran españolas, el 81,3%. Lo que nos lleva a un perfil de mujeres con nacionalidad española mayoritariamente.

Esto no quiere decir que no haya mujeres de otras nacionalidades. Lo que ocurre es que se desconoce si en otras nacionalidades la cultura hace que las mujeres denuncien menos, ven el maltrato como algo normalizado, etc. También podría tener que ver con la situación administrativa en la que se encuentre, si es en situación irregular quizá tienen más miedo a denunciar por las posibles consecuencias para ella, incluso. Pero en cuanto a los datos son minoría.

La mayor parte de las denuncias que se ponen en Gijón son por parte de las propias mujeres, en segundo lugar sería a través de atestados policiales (que es cuando llama alguien) y por informe médico también se inicia el proceso judicial y por último el entorno familiar. Si bien es cierto que las familias tienden a pedir ayuda pero incluso desde el centro asesor no se les anima a denunciar si no es algo claro que se observa a través del testimonio de la familia que no va a haber problema con la mujer porque si denuncian y ella lo niega siendo la testigo principal, la causa se archiva y además puede perder a la familia y su apoyo. Se les recomienda sobre todo apoyar y no perder el contacto con ella.

En relación con el sistema de valoración de riesgo se estipulan diferentes grados de riesgo: no apreciado, bajo, medio, alto y extremo. En Gijón no suele estar el riesgo alto, pero esto varía según si el agresor sale de prisión, o no se le localiza o quebrantan el alejamiento. En todo

caso son momentos puntuales y el seguimiento se hace para que los agresores estén controlados y no aumente el riesgo.

En cuanto a las Resoluciones judiciales con Orden de Protección/ Medida alejamiento recibidas en 2019 fueron 197. En el tercer y cuarto trimestre del año 2019 se recibieron el mayor número de resoluciones judiciales, en concreto 118 resoluciones, que suponen un 59,90% del total de resoluciones recibidas durante el año. El rango de edad de las mujeres osciló entre los 17 y los 76 años. Hubo 1 caso de menores de edad con orden de protección. El tramo de edad en el que hay más mujeres con orden de protección es el que agrupa a mujeres de 30-39 años. Las mujeres mayores de 30 y menores de 44 años suponen un 47,72%, siendo el grupo más representativo por edad. La incidencia de los casos en mujeres jóvenes, es del 39,09% de las órdenes de protección recibidas y alcanzan a mujeres con edades comprendidas entre los 15 a los 34 años de edad.

En cuanto a la relación de las víctimas con los hombres denunciados y/o condenados, lo más habitual es que se tratara de su pareja de hecho/ex pareja de hecho y de cónyuges. Del total de 197 Resoluciones judiciales con Orden de Protección/ Medida alejamiento recibidas en 2019, la relación mayoritaria era: ex pareja de hecho 21,83%, pareja de hecho 20,30% y cónyuge 19,80%.

Siguiendo con los datos de Orden de Protección/Medida de alejamiento. Atendiendo al lugar de nacimiento, la gran mayoría de las mujeres son de nacionalidad española, concretamente un 84,77%, mientras que un 15,23% son de otras nacionalidades.

Las mujeres víctimas de violencia de género con medidas de protección a su favor pueden llegar a los Servicios Sociales Municipales por propia iniciativa o derivadas desde otros servicios en los que se han detectado necesidades de atención social. A este respecto, existe un protocolo específico con el Centro Asesor de la Mujer de Gijón, por el cual desde esta oficina se envía una ficha de derivación al Departamento de Promoción, Igualdad y Participación Social de la FMSS ante determinadas demandas o necesidades detectadas en las mujeres entrevistadas. Estas fichas de derivación recogen tres tipos de demanda:

- Información de prestaciones de Servicios Sociales, 12,25%
- Solicitud del Servicio ATENPRO, 56,46%
- Información sobre ayudas a la vivienda en EMVISA, 31,29%

El total de demandas realizadas durante el año 2019 fue de 147. Como se puede observar lo más demandado fue el servicio telefónico de Atención y Protección para Víctimas de Violencia de Género. De las 228 usuarias que estuvieron activas en algún período del año 2019 en Gijón, 183 estaban activas a fecha 01/01/2020. Lo que hace suponer que la seguridad y la confianza son de lo más necesario para estas mujeres para intentar llevar una vida lo más tranquila posible.

Una de las cosas más importantes a tener en cuenta y desde las que se trata de trabajar desde el centro asesor es el ritmo emocional que necesita cada mujer, ofrecerle información pero también herramientas psicológicas para poder enfrentar la situación. Muchas veces no sólo están sobrepasadas por lo que han vivido, sino por el futuro al que se enfrentan, como van a continuar su vida, la incertidumbre, el miedo y eso hace que los tramites, los pasos del proceso vayan lentos o tenga recaídas y haya que volver a empezar. No todas las mujeres pueden seguir el mismo ritmo.

Para todo esto hay que tener recursos, abogadas/os, psicólogas/os que trabajen conjuntamente en el centro asesor, pero también es fundamental la coordinación con otros agentes, entidades y recursos. Coordinación con la policía local, nacional y guardia civil. Con el juzgado de violencia de género, con la oficina de atención a víctimas del juzgado, con servicios sociales, con la empresa municipal de la vivienda, con el servicio público de empleo, con la casa Malva. La coordinación funciona y es uno de los valores de Gijón.

3.11. Mujeres con discapacidad

En Gijón hay unas 13.500 mujeres con discapacidad según datos de COCEMFE. Su situación actual está marcada por la invisibilidad en la que han vivido estas mujeres en la sociedad, además están doblemente discriminadas, como mujer y como discapacitada, lo que dificulta su participación social como ciudadanas de pleno derecho y la consecución de objetivos en su vida personal.

El perfil de estas mujeres que acuden a la entidad, en relación a la edad es de 45-65 años, y supone el 66,34%, seguido por las de 30-45 años, el 27,48%.

El perfil mayoritario de este grupo tiene como factor determinante para el acceso al mercado laboral las insuficiencias en cuanto a formación y cualificación profesional. En los datos de las mujeres que acuden a la entidad, lo que se observa es que mayoritariamente tienen estudios de formación profesional básica, Primaria o sin estudios (7,34%) y secundarios y formación no reglada (42,44%). El perfil menos representado es el de los estudios universitarios (17,19%).

En la entrevista se comentaba que entre las mujeres con discapacidad de Gijón existe una brecha entre la educación obligatoria a la universitaria que puede suponer un 10%, y esto está directamente en relación con la desaparición de los apoyos (en los desplazamientos, en la toma de apuntes, elementos técnicos, etc.). Con lo cual no llegan a los estudios universitarios (solo un 17% frente a casi el 50% con estudio enseñanza obligatoria). Es algo importante porque justifica el abandono de la formación, no por la falta de capacidades, sino por la falta de apoyos y recursos. Esto conlleva menos formación, pero también la desmotivación de muchas jóvenes que se ven sin recursos para continuar sus estudios, si a esto le sumamos la sobreprotección que se manifestaba en la entrevista de los entornos con las mujeres con discapacidad, que se traduce en baja autoestima, se obtiene una mezcla perfecta para que se produzca el abandono de los estudios no obligatorios. En este sentido, hay que incidir desde las entidades y administraciones en la concienciación de la importancia de los estudios en las menores de 20 años.

Siguiendo con esta línea, las mujeres con discapacidad, tienen menos posibilidades de acceder al mercado de trabajo y esto lleva consigo mayor dependencia del entorno familiar por la falta de ingresos propios. Esto además tiene unas consecuencias personales, como falta de autoestima, desvinculación del mercado laboral, falta de conocimiento y desarrollo de sus capacidades y potencialidades, etc.

A este respecto desde la entidad entrevistada (COCEMFE) se trabaja, en uno de sus programas, la auto-percepción positiva y la autoestima para trabajar desde la evolución personal y conseguir el desarrollo y autonomía personales que les permitan acceder a un empleo.

El perfil de las mujeres en relación a las participantes de las actividades y programas que desarrolla COCEMFE, son sobre todo mujeres con discapacidad física y orgánica (73,77%), predominando discapacidades neurológicas (esclerosis múltiple, secuelas de ictus, parálisis cerebral). Luego también otras patologías de tipo reumático (artritis reumatoide, fibromiálgia, fatiga crónica) que afectan más a las mujeres a partir de determinadas edades. Le siguen otras discapacidades en menor medida: discapacidad mental representan un 4,83%, sensorial 3,22% e intelectual 1,70%.

Existe además la traba de los estudios, sobre todo cuando es una discapacidad de nacimiento o que acompaña la vida de las mujeres desde muy temprano. Sigue ocurriendo que a estas mujeres se les dificulta el acceso a la formación desde de la creencia de que no van a poder. Se produce una gran infantilización de estas mujeres, muchas veces desde la idea de que se las está protegiendo. Y se les sigue abocando a los cuidados como única opción vital, con lo que esto conlleva. Además de en el empleo, la infantilización y sobreprotección de estas mujeres llega a otros ámbitos como el acceso a la maternidad (sobre todo cuando se quiere acceder en solitario), la sexualidad, la búsqueda de la independencia, la autonomía, la autogestión de los recursos propios, etc. La familia ejerce una gran influencia a la hora de tomar decisiones y además ejerce muchas veces de filtro en el acceso a la información.

La necesidad de una buena formación, en el ámbito laboral es esencial, no solamente facilita el itinerario para la inserción, sino que también favorece la fortaleza y la autonomía personal.

Entre las mujeres participantes en el programa más del 50% no habían trabajado con anterioridad por dedicarse a los cuidados de menores y personas dependientes. Es el perfil más corriente en cualquier programa de los puestos en marcha por la entidad.

El 25% están jubiladas, han desarrollado una profesión y se jubilan anticipadamente, muchas veces consecuencia de la aparición de la discapacidad.

Tan solo un 7% de las participantes en el programa tenía un trabajo a tiempo parcial, pero lo más abundante son mujeres con una pensión no contributiva por el grado de discapacidad mayor del 65% a partir del cual pueden acceder a esa prestación.

Lo que une a estas mujeres es que cuando se trata de una discapacidad sobrevenida, muchas de ellas se encontraban ya en una situación de desempleo o de empleos en la economía sumergida por la asunción de los cuidados como eje central de sus vidas. Ese cuidado familiar tiene un impacto directo en la disminución del autocuidado tanto emocional como físico, y en la mujer con discapacidad, ese autocuidado hay que volver a fomentarlo porque queda totalmente relegado y es una barrera más a la hora de ser autónoma y, entre otras cosas, acceder al mercado laboral.

En la entidad de Gijón hay unas 1.117 mujeres dadas de alta como activas, es decir, que solicitan atención (cursos, orientación, empleo, información, etc.).

El colectivo de mujeres con discapacidad dadas de alta como activas tiene un perfil en relación al porcentaje de discapacidad mayoritario del 33-64% y en mayor medida discapacidades físicas. Un 93% de mujeres en torno a los 30-65 años.

Los puestos de trabajo que demandan son básicos (bedel, recepcionista, telefonista) que no necesitan formaciones y cualificación alta, y los salarios en consecuencia no son altos. Lo que detectan es que el mercado laboral demanda este tipo de puestos cuando se trata de mujeres con discapacidad, esto refuerza las ideas anteriores de poca formación por parte de las mujeres, pero también los prejuicios de quienes emplean tienen sobre los puestos que pueden desarrollar y sus capacidades.

En relación a las mujeres inscritas en cursos relacionados con los programas de búsqueda de empleo representan un 14%

En la búsqueda activa de empleo, se referían en la entrevista a las barreras que tienen las mujeres con discapacidad, estas guardan relación con diferentes aspectos:

Además de las limitaciones propias de la discapacidad, que pueden ser de tipo físico, psicológico o sensorial, (como se apuntaba con anterioridad) existe otros factores intrínsecos que son barreras para el acceso al empleo: como la auto-percepción negativa que tiene las mujeres por la educación, los estereotipos, la sobreprotección, etc., esto lleva a una falta de motivación a la hora de buscar empleo. Otro factor está relacionado con el desconocimiento de las propias competencias, habilidades y talentos, que repercuten en que no exista un objetivo profesional claro lo que lleva a una actitud de pasividad en la búsqueda de empleo. También la falta de habilidades adaptativas (comunicación, cuidado personal, autodirección, salud, seguridad, ocio y tiempo libre...). A este respecto es necesario realizar una buena orientación profesional con programas de empoderamiento que se llevan a cabo en entidades como la entrevistada.

Conjuntamente otro factor estaría en el desconocimiento del mercado laboral de Gijón, que también está interrelacionado con lo anterior, y la falta de formación y cualificación profesional que las lleva a desempeñar puestos de baja remuneración, en ocupaciones feminizadas, con condiciones precarias, que las dificulta conseguir contratos estables y las desmotiva.

También existen factores extrínsecos como el desconocimiento por parte del empresariado de la discapacidad, de lo que pueden aportar, de las aptitudes. A veces tienen prejuicios sobre lo que puede hacer una persona con discapacidad y a esto se le unen estereotipos de género que repercuten más en las mujeres con discapacidad (doble discapacidad).

Además la falta de información y sensibilización sobre las aptitudes laborales de las personas con discapacidad favorece la existencia de prejuicios sobre sus posibilidades de trabajo, reforzando su exclusión del mercado laboral.

Otro factor extrínseco serían las trabas familiares relacionadas con la sobreprotección que impiden el desarrollo integral de la mujer con discapacidad, las dificultades de conciliación y la falta de capacidad de toma de decisiones.

En los programas de empleo el éxito en su efectividad depende de diferentes agentes motivadores, más allá de las políticas adoptadas y éstos tienen que ver con las personas que están implicadas, su visión sobre ellas mismas y la visión y los prejuicios que la sociedad tiene hacia las mujeres con discapacidad.

En ese sentido uno de esos agentes sería la motivación personal hacia el empleo. Por la ampliación de las redes sociales que implica, la autonomía personal, el desarrollo de las capacidades, la asunción de responsabilidades, etc.

Otro agente podría estar relacionado como ya se ha comentado con anterioridad, con la formación específica de las mujeres participantes en el programa de empleo.

Y otro, estaría directamente relacionado con la sociedad y las personas empleadoras, los prejuicios que siguen sufriendo estas mujeres por ser discapacitadas y mujeres, a la hora de la inserción laboral. Además, las políticas de empleo funcionan si se garantiza su cumplimiento, y eso no todas las empresas lo cumplen.

En relación a otros aspectos de la vida de las mujeres con discapacidad, uno de los que se hablaba en la entrevista tenía que ver con la sexualidad, en muchos casos invisibilizada por la infantilización que sufren estas mujeres. Esto tiene que ver además con la falta de poder para tomar decisiones vitales, la falta de educación sexual pero también con la negación a la sexualidad que tienen desde los entornos familiares y sociales. No se las contempla como seres sexualmente activos, no se les ofrece la posibilidad de desarrollar su sexualidad y se comentaba en la entrevista que muchas veces llegan con preguntas, reclaman espacios de diálogo, talleres, actividades que les puedan dar respuestas. Necesitan empoderamiento para reclamar el poder sobre su sexualidad.

Otro de los ámbitos que les preocupa es el tiempo de ocio, reclaman un ocio accesible pero desde sus necesidades, no un ocio que les viene impuesto, sino poder decidir qué es lo que quieren hacer no únicamente lo que es accesible.

Teniendo en cuenta estas situaciones, las actuaciones deberían pasar por promover y desarrollar servicios y apoyos en aquellos ámbitos que sean necesarios. De esta manera las mujeres con discapacidad podrían llegar a ser independientes, con capacidad de decisión en

todos los ámbitos de su vida, y con la posibilidad de insertarse en el mercado laboral desarrollando sus potencialidades.

3.12. Mujeres y mercado laboral

Si atendemos simplemente a los datos cuantitativos del desempleo en Gijón, se observa que de las 24.634 personas desempleadas a marzo de 2021, 13.943 son mujeres y 10.691 son hombres. Cuando se hace el porcentaje se ve un 56,60% de desempleo femenino y un 43,40% masculino, hay una evidencia de que está desequilibrado pero tampoco es algo que a lo mejor sería algo preocupante a priori.

Pero cuando se entra en el análisis cualitativo de los datos se ve que ese desequilibrio no es casual, sino que tiene unos factores muy arraigados en el género y esto sí que es preocupante porque quiere decir que el desempleo está sistemáticamente desequilibrado, no por razones coyunturales, sino por razones de género y que conseguir el equilibrio no sólo pasa por crear empleo sino por acabar con las barreras sociales que impiden esa igualdad.

Para caracterizar a las mujeres de Gijón en relación con el empleo, se puede decir en términos generales que el perfil de desempleo afecta a mujeres entre los 25 y los 50 años aproximadamente.

Paro registrado mujeres desagregado por edad, marzo 2021 (SEPE)

MUJERES				
Cohorte de edad	<25	25 - 44	>=45	Total
Paro registrado	793	5.538	7.612	13.943
%	5,69%	39,72%	54,59%	100%

Observatorio ocupaciones – SEPE + elaboración ALPEE

El empleo femenino en Gijón está dedicado a sectores de actividad y ocupaciones muy, muy feminizadas, muy centradas en el sector servicios, y más concretamente el que tiene que ver con niveles profesionales básicos de hostelería, turismo, comercio y cuidado de personas. Con lo que eso conlleva de nivel salarial, posibilidades de desarrollo profesional, satisfacción personal incluso y además son muy susceptibles de caída rápida en desempleo, dificultad para volver a acceder rápidamente, mayor estacionalidad y contratos parciales mucho mayores.

En la siguiente tabla se puede observar las ocupaciones en las que las mujeres demandan empleo con datos de 2019. Como se observa, efectivamente la mayoría se encuentra en el Grupo 5, en el que se encuentran los subgrupos de ocupaciones relacionadas con restauración y

comercio, así como servicios de salud y cuidado de personas. Representan el 43.3% de las ocupaciones que las mujeres demandan.

El otro gran grupo sería el 9 de ocupaciones elementales, que recoge el subgrupo de trabajadores no cualificados en servicios que incluyen labores de asistencia o limpieza doméstica. Lo que supone el 21% de las ocupaciones demandadas por mujeres. Estos dos grupos suponen el 64,3% del total de ocupaciones demandadas por mujeres.

Ocupaciones demandadas en 2019

Grupo	Hombres		Mujeres		Total	
	Nº Demandas	%	Nº Demandas	%	Nº Demandas	%
1. Directores y Gerentes	1.131	1,10%	539	0,37%	1.617	0,68%
2. Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	8.638	8,40%	14.495	10,05%	23.133	9,36%
3. Técnicos profesionales de apoyo	10.327	10,04%	9.862	6,84%	20.189	8,17%
4. Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina	4.954	4,81%	20.263	14,04%	25.217	10,20%
5. Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores	15.531	15,10%	62.481	43,31%	78.012	31,56%
6. Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	2.209	2,15%	1.188	0,82%	3.397	1,37%
7. Artesanos y trabajadores de las industrias manufactureras y la construcción (excepto operadores de instalaciones y maquinaria)	27.079	26,32%	2.700	1,87%	29.779	12,05%
8. Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	8.146	7,92%	2.167	1,50%	10.313	4,17%
9. Ocupaciones elementales	24.803	24,11%	30.577	21,19%	55.380	22,41%
0. Ocupaciones militares	68	0,07%	2	0,00%	70	0,03%
Total	102.887	100%	144.274	100%	247.161	100%

Observatorio ocupaciones SEPE elaboración ALPEE

En esta otra tabla se puede observar las ocupaciones en las que las han sido contratadas, con datos de 2019. La mayor parte de las contrataciones se realizan en el Grupo 5, en el que se

encuentran los subgrupos de ocupaciones relacionadas con restauración y comercio, así como servicios de salud y cuidado de personas. Representan el 50.10% de las ocupaciones en que las mujeres son contratadas.

El otro gran grupo, al igual que ocurría en las ocupaciones demandadas es el grupo 9 de ocupaciones elementales que como se comentaba anteriormente, recoge el subgrupo de trabajadores no cualificados en servicios que incluyen labores de asistencia o limpieza doméstica.

Ocupaciones Contratadas 2019

Grupo	Hombres		Mujeres		Total	
	Nº Contratos	%	Nº Contratos	%	Nº Contratos	%
1. Directores y Gerentes	125	0,20%	64	0,11%	189	0,16%
2. Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	2.833	4,42%	4.261	7,65%	7.04	5,93%
3. Técnicos profesionales de apoyo	4.973	7,77%	4.779	8,58%	9.752	8,15%
4. Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina	2.075	3,24%	4.845	8,70%	6.920	5,78%
5. Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores	17.424	27,21%	27.898	50,10%	45.322	37,86%
6. Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	127	0,20%	20	0,04%	147	0,12%
7. Artesanos y trabajadores de la industrias manufactureras y la construcción (excepto operadores de instalaciones y maquinaria)	17.258	26,95%	579	1,04%	17.837	14,90%
8. Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	4.922	7,69%	297	0,53%	5.219	4,36%
9. Ocupaciones elementales	14.293	22,32%	12.938	23,24%	27.231	22,75%
0. Ocupaciones militares	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Total	64.030	100%	55.681	100%	119.711	100%

Observatorio ocupaciones SEPE elaboración ALPEE

Tal y como se comentaba en la entrevista, la franja de edades de 25-50 años, que se podría decir que están más activas en el mercado laboral, se enfrentan además a la brecha salarial dentro de sectores ya de por sí muy precarizados.

A este respecto, se ha detectado que en los programas de inserción de empleo con contratación real, con una formación previa, que los estereotipos de género asociados a la formación funcionan como fomentadores de la brecha salarial.

Las mujeres se apuntan a las formaciones feminizadas que van asociadas posteriormente a un salario más bajo, con lo cual la brecha salarial se dispara. En este sentido se trabaja desde el servicio de empleo para que en los programas de inserción laboral que incluyen formación las mujeres opten por itinerarios formativos que tradicionalmente están copados por hombres porque de esta manera podrían acceder a puestos de empleo con mejores condiciones, lo que ayudaría a rebajar la brecha salarial detectada. Para ello es necesario realizar campañas de información y de captación para mujeres y que se apunten a esos itinerarios formativos.

Pero al final, sigue siendo un problema social de estereotipos de género en relación a la formación y eso se debe trabajar de manera coordinada desde las administraciones y con la sociedad para que se dejen de asociar profesiones a un género determinado.

Además, en función del salario y el tipo de jornada se calculan las prestaciones y afecta por supuesto a la cotización de cara a la jubilación. En ese sentido las mujeres son un grupo en el que se dan más prestaciones contributivas que duran muy poco, subsidios, incluso sin prestaciones porque han trabajado o cobrado en B. Lo cual no apoya mucho a que en periodos de desempleo se puedan formar para que mejoren su situación laboral y a lo que empuja es a rápidamente volver a reincorporarse al mercado laboral sin opción de mejorar sus condiciones.

Hay un porcentaje de mujeres más jóvenes dentro del cual se observa una brecha, entre una parte muy importante desde el punto de vista cualitativo porque son mujeres con alta cualificación, pero en datos cuantitativos muy pequeña. Cuando estas mujeres de alta cualificación consiguen puestos adecuados a la misma, son un perfil con unos salarios altos, con contratos estables, pero no son lo general. La mayor parte están en la situación de trabajos precarios en sectores feminizados. Y las mujeres jóvenes sin cualificación lo tienen aun más complicado.

En cuanto a la escala media, que sería la formación profesional, las mujeres están en ramas de formación feminizadas relacionadas con los roles de cuidados, que al final las llevan de nuevo a sectores feminizados, con las consecuencias laborales que eso tienen de precarización.

En eso se debe trabajar desde la formación para lograr que no existan estereotipos sobre determinadas profesiones. Porque al final esto acaba influyendo en las carreras profesionales de las mujeres. Desde el servicio de empleo se constata que los hombres jóvenes que han cursado estudios técnicos por ejemplo, cuando se encuentran en situación de desempleo, como tienen prestaciones que les cubren tanto económicamente como temporalmente, tienen la posibilidad de

realizar cursos de formación, planes de empleo, que les hacen mejorar su situación laboral cuando se reenganchan al mercado de trabajo.

En el caso de las mujeres existe además de todo lo anterior, una presión social para no perder trabajos, para no estar desempleada demasiado tiempo, ideas como “eres mujer, tienes suerte de estar trabajando, no puedes perder tiempo”, hacen que las mujeres se aboquen a la precarización.

En cuanto a las mujeres más allá de 50 años, están inscritas en desempleo pero inactivas en cuanto al reciclaje profesional. Y que muchas veces están muy limitadas por los cuidados y la economía sumergida.

Un problema importante sin duda es la economía sumergida, como degradación máxima del empleo y que sigue siendo una economía muy atravesada por el género, muy feminizada por estar también asociada a los cuidados y a esa necesidad de aportar a la economía familiar pero sin la posibilidad de desarrollar una carrera profesional, sin posibilidad de formación, porque no se tiene tiempo propio, no se ve necesario que la mujer desarrolle su vida laboral, sólo algo que ayuda a la economía principal que sigue siendo la del hombre.

Otra dificultad detectada, unida a lo anterior, y que se comentaba en la entrevista, muy ligada al empleo es la conciliación, o mejor dicho la falta de ella.

La conciliación supone sopesar muchos factores: horarios de los menores, cuánto cuesta el que se apunten a actividades que ofrezcan un horario lo suficientemente amplio para poder conciliar, si se tiene apoyo del entorno para ocuparse de los menores, qué tipo de contrato, jornada y salario se tiene, si hay que realizar desplazamientos y si además se depende de vehículo propio, quién puede promocionar en su puesto de trabajo, etc.

Aquí se entrelazan muchas ideas vistas con anterioridad como la precariedad de los sectores asociados al trabajo femenino, la falta de tiempo para dedicar a la formación, la visión que aun sigue vigente en la sociedad de que el trabajo de muchas mujeres (cuando están en pareja) es un complemento al principal (el del hombre). El discurso de quién debe abandonar su carrera laboral llegado el caso para encargarse de los cuidados, esa conversación que se produce habría que ver en qué términos se produce, si meramente económicos de quién gana más, entonces se impone no sólo un salario mayor, sino todo un sistema que hace que las mujeres tengan peores condiciones de acceso al mercado laboral ya desde la socialización que considera a la mujer como quien debe encargarse de los cuidados, hasta la elección de la formación, que como ya se ha comentado sigue estando sesgada por el género.

Al fin, esto llevaría a la incapacidad de elección de las mujeres en lo que respecta a la conciliación que la desplaza a los cuidados. La forma en que está estructurado el mercado laboral hace que la conciliación sea muy complicada para las mujeres, que en muchos casos acaban abandonado para centrarse en los cuidados. Se desenganchan del mercado laboral y cuando lo

pueden retomar, forman parte de ese grupo de más de 50 años que además no ha podido reciclarse porque no ha tenido tiempo para la formación.

En este sentido desde las administraciones se deben también crear los entornos para poder conciliar, como por ejemplo ofertando cursos con horarios que permitan la conciliación. Pero para eso las administraciones superiores que redactan las legislaciones por las que se rigen los cursos de formación para el empleo tienen que tener una perspectiva de género. Una vez más la idea de trabajo coordinado bajo la idea de trabajar para la igualdad.

También desde el servicio de empleo se tiene en cuenta que muchas veces no existe una formación en género para las personas que trabajan en el servicio de empleo y que eso limita su visión, sobre todo en lo que se refiere a la orientación laboral. A veces no se realizan determinadas preguntas porque se sigue tendiendo a esa diferenciación de empleos y formaciones asociadas a las mujeres y no se les informa ni se las intenta captar para sectores más masculinizados y para los que podrían tener capacidades.

Si hablamos de emprendimiento, si se observan los datos de las sociedades mercantiles creadas, el número de mujeres es muy bajo comparativamente. Y si se indaga en el tipo de empresas creadas por mujeres la mayoría son comercios al por menor, 4 de ellas concretamente según datos del Boletín Oficial del Registro Mercantil.

Sociedades mercantiles registradas en Asturias y Gijón según sexo del titular o socio principal.
Enero 2021

Sexo del titular	Nº Empresas	%
Hombres	18	64,29%
Mujeres	6	21,43%
Ambos	3	10,71%
Otros	1	3,57%
Total	28	100,00%

Boletín Oficial del Registro Mercantil. Elaboración propia

3.13. Mujeres y salud

Existe un perfil de mujeres relacionada con la salud que es, por decirlo así, el que más destaca y el que surge de inmediato al preguntar por dolencias, específicas de las mujeres como grupo social. En este sentido el perfil estaría centrado en el alto consumo de psicofármacos que está descrito entre mujeres de Gijón de más de 60 años. Esta medicalización está asociada a procesos de ansiedad, depresión, estrés, etc., y en opinión de la experta entrevistada, está directamente relacionada con el rol de género de las mujeres. Sobre todo de determinadas edades, que tiene los cuidados como actividad vital central, muchas veces con problemas dentro de la pareja en forma de malos tratos psicológicos en su mayor parte, que no identifican porque están muy normalizados, tanto que forman parte de una educación patriarcal, de una idiosincrasia del “aguantar”, y son vistos como una forma de relación jerárquica y asimétrica, en la que la mujer está supeditada al hombre y forma parte de la dinámica de la pareja.

Como consecuencia de estas situaciones, que como se comentaba en la entrevista se pueden tomar como el modelo más general, las mujeres acuden a atención primaria por dolencias físicas (tensión alta, dolores musculares, falta de sueño, etc.) donde se les acaba recetando psicofármacos.

Este es el problema, al que desde la entrevista se considera que en la atención primaria se necesitaría dar respuesta desde diversos enfoques: detectar los casos en los que la medicación es muy reiterada y ampliada en el tiempo y desde esa detección hacer un seguimiento de esas mujeres y tratar con ellas en la consulta para detectar el contexto por el que se produce esta medicación. Porque en la entrevista se comentaba que las mujeres que acuden a las consultas de atención primaria no lo hacen por la situación en la que se encuentran como cuidadoras, que asumen como algo normal, sino que lo hacen por dolencias físicas y que si no se contextualiza la atención, estos factores de salud asociados al género pasan desapercibidos.

En las consultas de atención primaria, atender a la persona pero sin olvidar los factores sociales y la perspectiva de género (prestar una atención contextualizada, crear un espacio seguro en la consulta donde las mujeres puedan hablar) no es fácil.

Una de las necesidades es quitar medicación pero dando una respuesta psicológica. Poder ofrecer recursos, tanto de profesionales como de asociaciones o espacios donde las mujeres para trabajar las causas subyacentes que llevan al consumo de los psicofármacos.

Visibilizar la doble jornada de las mujeres y que los cuidados son un trabajo, al que no se puede dar una “baja” a las mujeres.

Uno de los problemas que va a asociado a la salud de las mujeres en general es la falta de tiempo propio, más si cabe cuando están en la dinámica de doble jornada de trabajo y cuidados. Y más aun en este perfil específico del que se hablaba en la entrevista de mujeres que

toman psicofármacos. El problema de no visibilizar la doble jornada y la exclusividad de los cuidados genera en la sociedad la idea de que esas tareas no constituyen un esfuerzo, un trabajo a las mujeres que los realizan. Como si los cuidados no fueran una carga mental y física, por así decirlo en comparación con el trabajo remunerado. En consecuencia las mujeres no creen que sea necesario “descansar” de algo que en el imaginario social no es un trabajo y además han aprendido que no deben quejarse y es más, se sienten culpables si no lo atienden debidamente.

Otra de las consecuencias relacionadas con lo anterior y que llevan a las mujeres al consumo de psicofármacos, está asociada a la soledad y el aislamiento de la cuidadora. El no tener tiempo propio, el no poder tener relaciones sociales, el no poder simplemente hablar es muy contraproducente para las mujeres que cuidan. Una de las ideas que vuelve a salir en la entrevista es la de que las mujeres como grupo crean redes de apoyo, crean comunidad y que muchas veces las actividades que realizan tienen un componente social de compartir experiencias e incluso ayudarse mutuamente. Se comentaba en el caso de las mujeres rurales, las mujeres *monomarentales*, la relación con las actividades deportivas, etc.

En este sentido la realización de actividades grupales que se proponen desde las instituciones o asociaciones, son una manera de hacer terapia y conseguir espacios y tiempos propios.

Trabajar en coordinación con otras entidades es algo que puede resultar muy beneficioso para las mujeres que se verán atendidas, cubiertas en sus necesidades de acompañamiento y apoyo y más rápida la intervención para evitar que el consumo de psicofármacos se vuelvan crónicos.

3.14. Mujeres y deporte

Vivimos en una sociedad en la que la actividad física está muy asociada a los hábitos de vida saludables y Gijón es una ciudad que fomenta la práctica deportiva a través de su variada oferta de actividades.

Lo que tiene claro la experta entrevistada es que las mujeres de Gijón practican deporte de forma generalizada, de muchas maneras y en muchos espacios.

En Gijón las actividades deportivas grupales están copadas por mujeres de 45 años en adelante. De las 10498 plazas ofertadas en 2018 para: Aero gap, Acondicionamiento global, Aerobic/step, Ciclo indoor, Gimnasia de mantenimiento, Pilates, Pilates y yoga, Taichí, Yoga, Zumba, 8.084 plazas estaban ocupadas por mujeres y 626 plazas ocupadas por hombres.

Lo mismo ocurre en las actividades grupales acuáticas, donde de las 1886 plazas ofertadas, 1.255 están ocupadas por mujeres y tan solo 149 por hombres.

En las modalidades deportivas más individuales las mujeres prefieren el pádel y el patinaje, pero está claro que sobre todo acuden a deportes y actividades grupales. Tal y como se comentaba en la entrevista a las mujeres les gusta acudir a actividades en las que además de hacer deporte puedan socializar y tener un rato para compartir y charlar. Sobre todo a las mujeres más mayores, que se encuentran más solas y encuentran en las actividades deportivas un espacio y un tiempo propio

Pese a todo siguen existiendo deportes masculinizados y feminizados, desde las edades más tempranas a las personas adultas, donde los deportes de equipo y enseñanza deportiva siguen siendo mayoritariamente masculinos y las actividades físicas grupales tienen más presencia femenina.

Lo que sigue ocurriendo es que las mujeres siguen teniendo más complicaciones para tener tiempo propio y según la persona entrevistada les cuesta captar más a mujeres menores de 45, su percepción es que los horarios de las actividades que ofertan no tiene flexibilidad, y a estas mujeres les cuesta encontrar tiempo libre por el trabajo y/o los cuidados, pero también porque les gusta más practicar deporte individual y practicar otro tipo de deportes. También apuntaba que quizá buscan otros “niveles” que los que se pueden encontrar en las actividades grupales con mujeres más mayores. Además de la posibilidad de encontrar grupos de mujeres de edad similares.

3.15. Mujeres y uso de las TIC

En opinión de la experta entrevistada, desde la creación del primer telecentro específico para mujeres en Asturias en Valnalón en 1999, la brecha digital ha ido disminuyendo. Sobre todo en lo relativo al acceso a las TIC. Pero en cuanto apareció el teléfono móvil se va democratizando el uso de internet, sobre todo en lo que se refiere a la comunicación, donde una vez más la percepción es que las mujeres utilizan las tecnologías para estar conectadas.

Las mujeres de Gijón, como las del resto de Asturias, han dado un salto cuantitativo en lo que se refiere al acceso, uso y manejo de las tecnologías. Las diferencias en cuanto al género en lo que se refiere al acceso está más diluida entre hombres y mujeres. Donde se centrarían más dentro de las mujeres es por tramos de edad, donde las mujeres más mayores tendrían mayor dificultad para acceder a las TIC.

En el comercio electrónico, por ejemplo es donde se ha avanzado, sobre todo en los últimos años donde las compras por internet se han equiparado bastante.

Si que siguen existiendo esta desigualdad en cuanto al uso en determinados grupos. Como se comentaba al hablar de mujeres de **familias monomarentales** con las que se trabaja desde Fundación Mujeres, para muchas de estas mujeres su relación con las TIC ha sido muy poco o ninguna, que no tienen una alfabetización digital porque no han tenido trabajos en los que se requiriera su uso. En estos casos su acceso a las TIC es menor, y se comentaba en la entrevista que desde las entidades que las acompañan en los programas de empleo han tenido que cubrir sus necesidades cuando en pandemia han tenido que realizar trámites por internet, porque en muchos casos a esa falta de manejo se unía que carecían de ordenador y conexión en su domicilio.

Al hablar con las **mujeres rurales** de Gijón, comentaban que aunque se habían unido al uso de las TIC, a través de los cursos de alfabetización digital que habían recibido, a través del uso generalizado de los móviles (sobre todo en el último año con las comunicaciones en pandemia), su problema principal es de cobertura en las zonas rurales de Gijón. Además creen que actualmente es fundamental para las zonas rurales el tener una buena cobertura de las telecomunicaciones, ya que se está viendo que es una forma de atraer población y revitalizar los pueblos.

El problema más llamativo, sobre el que la experta entrevistada quiso hacer más hincapié y que ocurre tanto en Gijón como en el resto del territorio, es la limitada presencia de las **mujeres jóvenes** en las carreras tecnológicas que tienen que ver con las TIC, lo que hace que la programación, los algoritmos, las aplicaciones están hechos desde una perspectiva masculina.

A juicio de la experta entrevistada, hace falta la perspectiva femenina que ayude a tener una visión más amplia en las carreras tecnológicas, en lo que se diseña y construye, en

videojuegos, inteligencia artificial, aplicaciones, etc. desde las TIC para dar visibilidad a las mujeres y para que las nuevas generaciones de mujeres tengan modelos que seguir. Faltan estos referentes para las nuevas generaciones, sigue existiendo una carencia en las series, los dibujos, las películas, los juguetes que se continúan catalogando “para niñas” y que no están relacionados con la tecnología.

También se refiere en la entrevista a la idea que se sigue transmitiendo socialmente de que las mujeres tienen menos capacidades técnicas. Las carreras técnicas se asocian a mayores capacidades, siguen unidas a la idea de que a los hombres se les da mejor la tecnología, es un terreno masculizado, y eso tiene que ver con que las mujeres no se auto valoren, no se consideren lo suficientemente buenas y esto afecta a su autoestima.

Los referentes es algo importante para interesar a las mujeres jóvenes en las carreras tecnológicas, pero también los estereotipos de quiénes forman parte de ese colectivo y eso es algo con lo que hay que acabar porque en el imaginario colectivo quienes se dedican a la informática o las carreras tecnológicas en general son vistos, tal y como comentaba la entrevistada, como diana de burlas por parte de los demás, con un aspecto físico incluso muy marcado, asociado a personas poco sociables, asociado a la palabra friki como algo peyorativo, etc. y eso es algo con lo que también hay que acabar para que las niñas vean atractivas las carreras informáticas y tecnológicas.

En relación a las **mujeres mayores** pese a haber avanzado mucho en las comunicaciones por la situación de pandemia, sigue habiendo una diferencia importante en el uso y acceso.

El acceso a internet es algo que no está al alcance de muchas mujeres mayores por su escaso nivel económico, sobre todo si están solas.

Hay una necesidad de formación en las redes sociales como forma de comunicación. A este respecto les afectan aspectos como el diseño de las web, que no tienen en cuenta las limitaciones que pueden tener las personas mayores, como el tamaño de la letra de los textos, textos largos y farragosos, uso de vocabulario y lenguaje técnico.

También hay que tener en cuenta el aislamiento que les produce la creciente digitalización de las administraciones o la banca. Muchas de las cosas se hacen on line y no tienen la presencialidad para resolver sus dudas

En ocasiones, las mujeres mayores no saben cómo acceder a los recursos o la información, lo que les resta autonomía porque en muchos casos necesitan de otra persona para realizar las gestiones, lo que las infantiliza y les resta autoridad para manejar sus asuntos, además les resta autoestima al no sentirse capaces de valerse por sí mismas.

En cuanto a las **mujeres con discapacidad** y uso de las TIC, si que se comentaba en la entrevista con COCEMFE que están realizando una labor de formación para capacitar a las

mujeres con discapacidad que están buscando empleo porque detectaron que este grupo no tenía recursos para desenvolverse en este medio más allá de un nivel usuario e incluso partiendo de cero. El acceso también ha sido un problema para estas mujeres que en muchos casos no tenían si quiera ordenador.

3.16. Mujeres y movilidad y urbanismo

La ciudad de Gijón ha sufrido múltiples cambios urbanísticos a lo largo de los años y como está ocurriendo en otras ciudades europeas los usos que quienes las habitan hacen de los espacios públicos están teniendo cada vez más peso a la hora de tomar decisiones tanto urbanísticas como de movilidad.

Se habla de ciudad de los mayores, ciudad de los niños y del urbanismo con perspectiva de género. Gijón es una ciudad que trata de afrontar los cambios desde un modelo industrial a otro postindustrial, donde se tienen más en cuenta a quienes la habitan.

El urbanismo está concedido históricamente desde los hombres para los hombres, la visión patriarcal está presente también en el urbanismo y la movilidad y en este sentido el vehículo privado para los desplazamientos laborales ha sido la pieza fundamental sobre la que se ha diseñado la ciudad, Gijón no es una excepción

La no centralidad de los servicios públicos de Gijón, su configuración en barrio que se han proyectado para que exista una mezcla de usos y servicios, facilita en cierto modo a que las mujeres de Gijón puedan realizar desplazamientos a pie a la hora de realizar compras (por la existencia de comercio de proximidad), realizar trámites administrativos, tareas relacionadas con los cuidados de menores. Lo que facilita también un ambiente de proximidad y el crear comunidad, idea que vuelve a surgir en la entrevista en relación con las mujeres.

Esta forma de estructurar la ciudad facilita los desplazamientos polietápicos que se relacionan con las mujeres y asociados a los cuidados.

Pero no existe en Gijón un urbanismo con perspectiva de género específicamente. Existe un urbanismo de integración en términos de valoración, es decir, como una idea que se trata de tener en cuenta en las actuaciones pero que no está plasmado en la normativa y eso es lo único que se puede exigir a la hora de la redacción de planeamiento. Respecto a la accesibilidad sí que existe una normativa que se puede exigir cumplir, pero respecto a la planificación urbanística con perspectiva de género no existe una normativa y por lo tanto existe una limitación a la hora de plasmarlo.

Hay normativa implementada como pasos seguros a equipamientos, caminos seguros para desplazarse hasta los colegios, etc., que benefician a las mujeres por ser ellas quienes en su mayoría se ocupan de los cuidados, pero no son actuaciones pensadas para las mujeres desde un urbanismo de género.

Desde urbanismo lo que se trata, y es lo que se transmitía en la entrevistas, es de conseguir una integración de toda la ciudadanía en la ciudad a la hora de diseñar urbanismo y cuando se realiza el planeamiento concreto se intenta que los valores de integración estén plasmados en el diseño pero con el problema de la limitación de la normativa.

Cuando se habla de seguridad de los espacios públicos(un tema muy desarrollado en la teoría del urbanismo de género) en realidad no existe nada plasmado en la norma y por lo tanto no es aplicable. En cambio en relación a la accesibilidad sí que existe una normativa específica, que es muy integradora a todos los niveles sociales. Existe un plan de accesibilidad en el que detectan zonas susceptibles de actuación para hacerlas accesibles, pero no existe algo similar en el tema de la seguridad donde no hay detección de espacios inseguros y eso sería necesario desde una perspectiva de género.

Si que existe desde el urbanismo de Gijón, una consciencia de que la mujer tiene una relación diferente con la ciudad, usa los espacios públicos en relación con los cuidados y se mueve de manera diferente. Y existe una idea de que el género es transversal a todos los ámbitos de la sociedad incluyendo el urbanismo. Con esa sensibilidad y con esa lógica se trabaja y se tiene esa mirada a la hora de planificar o dar respuesta a las necesidades de la ciudad, pero solamente es eso, una idea. En el plan general se acompaña de un informe de urbanismo de género en el que se plantean actuaciones para tenerlos en cuenta en el planeamiento, pero no deja de ser una intención que no se acompaña de una normativa.

Otros problemas es que la ciudad, es la que es urbanísticamente, muchos de los ámbitos que se desarrollan desde urbanismo están ya integrados en la ciudad. También hay que resolver problemas puntuales en sitios puntuales, es decir, muchas veces se trata de reformar parte de lo que ya existe y eso, por ejemplo, está fuera sus competencias y pertenece a otra área que tienen otras tareas, en las que si no se trabaja de manera coordinada y se carece de una normativa que incluya el género, no se puede llegar hasta esas actuaciones.

Se puede verificar el cumplimiento del planeamiento en los nuevos desarrollos y que se cumple la normativa urbanística vigente, se puede intentar que se tenga una sensibilidad hacia el género como vertebrador de actuaciones pero no obligar puesto que no hay normas específicas.

En este caso, las necesidades, lo que haría falta es que el Ayuntamiento de Gijón tenga una normativa de urbanismo en la que se haya aplicado la perspectiva de género, y que se desarrollen estrategias de participación de las mujeres para la recogida de información sobre los problemas urbanísticos y de movilidad que les atañen.

La movilidad por la ciudad de Gijón en relación a las mujeres está condicionada por su mayor dedicación a los cuidados. Las gijonesas siguen dedicando cuatro veces más tiempo a los cuidados que los hombres y en consecuencia utilizan el espacio público de manera distinta que los hombres y el planteamiento urbano debe tenerlo en cuenta.

Mientras que el hombre utiliza el espacio público más de paso hacia el trabajo, la mujer utiliza el espacio público más de forma estancial y de relación. Es una de las diferencias más importantes que es observable desde el género.

Las mujeres de Gijón son mayoritarias en el uso del transporte público en relación a los hombres y dentro de este grupo, las mujeres mayores y por ejemplo de las líneas que más personas llevan como la 1, las utilizan muchas mujeres trabajadoras que se mueven entre la zona oeste y este de la ciudad.

El plan de movilidad propone una ciudad más peatonal, más basada en el transporte público, facilitar recorridos entre equipamientos, barrios, que sean seguros para toda la ciudadanía pero sin una perspectiva de género.

El trabajo coordinado con las diferentes administraciones y con una perspectiva de género, pueden hacer que las mujeres estén más representadas y se tengan en cuenta sus contextos, su cotidianidad, los factores y roles de género en los que están inmersas y que condicionan su vida y su relación con la ciudad y la movilidad.

4. Conclusiones

Lo que se puede inferir principalmente de este estudio cualitativo, es que las mujeres que integran la sociedad gijonesa principalmente reclaman que se las escuche y se establezca un diálogo social.

La buena acogida y predisposición por parte de las entidades y administraciones que agrupan a los diferentes grupos de mujeres aquí reflejados, así lo constatan.

La traducción de esa necesidad de escucha activa y diálogo con la administración de las entidades, debería ser la confección de políticas públicas por parte del Ayuntamiento de Gijón que recojan y pongan en práctica los frutos de ese diálogo.

Además se constata que en todos los ámbitos entrevistados se necesita que haya cooperación y trabajo conjunto de las diferentes administraciones y entidades para solventar las dificultades que se tengan a la hora de dar respuesta a las reclamaciones de las mujeres.

Avanzar hacia una sociedad más igualitaria supone también visibilizar y revalorizar a los grupos sociales que la integran. Fomentar la participación específica de las mujeres y tenerlas en cuenta en la toma de decisiones sobre aspectos que afectan a la ciudadanía ya que su visión puede resultar enriquecedora porque en muchos casos sus necesidades son distintas.

Además la participación social de las mujeres en cualquier ámbito conlleva la creación de redes, que a su vez crean comunidad, uno de los valores que a lo largo de todas las entrevistas se atribuyen a las mujeres y que se considera fundamental para avanzar en la igualdad porque supone una forma importante de visibilizar a las mujeres.

Seguir trabajando para eliminar las barreras que aun se encuentran las mujeres para poder desarrollar su vida laboral y personal. Con especial hincapié en los cuidados y todo lo que a nivel profesional y personal conlleva. Sobre todo las repercusiones que estos cuidados (ya sean en exclusividad o como doble jornada) que, como se ha visto en el estudio, es algo que preocupa de manera intergeneracional.

Además del peso de los cuidados como gran barrera aun para las mujeres, los estereotipos, los roles de género, la educación en esos roles, los mitos del amor, los buenos tratos, etc., son temas que siguen preocupando y en los que la educación de toda la sociedad va a seguir jugando un papel fundamental.

Por eso es importante la cooperación de todas las entidades y administraciones, en todas las entrevistas se destaca que sólo en conjunto se podrá conseguir una vida local más igualitaria.